

CULTURA PARA LA ESPERANZA

INVIERNO 2007 – Depósito Legal S.1135-1998 – Imprime “KADMOS” – NÚMERO 70

INSTRUMENTO DE ANÁLISIS DE LA REALIDAD DE: «ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA»

C/ SIERRA DE ONCALA, 7-BAJO DCHA. 28018 MADRID. TEL: 91-4781220. E-mail: acc@eurosur.org



SUMARIO

- Reseña libro: Individuo y orden social

EDITORIAL

- Identificados con las víctimas 1

DOSSIER: Política con mayúscula

- Economía, democracia y participación política 5
- La utopía revolucionaria. ¿Qué queda de ella en la política actual? 14
- ¿En qué espejos se miran los partidos? 18
- Elecciones que se avecinan 23
- Elecciones en Guatemala 25
- La política murió... ¡Viva la Política! 28

MISCELÁNEA

- La caída de las bolsas internacionales 30
- Problemas étnicos, un legado del juego del poder colonial 33
- Tarjeta azul, cólera negra 35
- En la Esperanza fuimos salvados (Spe Salvi) 37

NOTICIAS BREVES 40

RESEÑA CINE: La zona 43

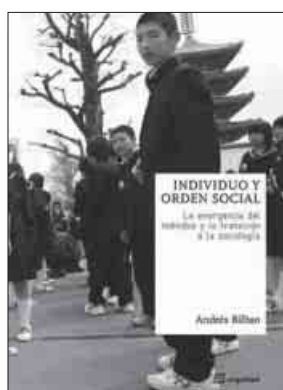
TESTIMONIO

- De La Strada al Stabat Mater 44

INDIVIDUO Y ORDEN SOCIAL

La emergencia del individuo y la transición a la sociología

Andrés Bilbao
Ed. Sequitur y CAES



Andrés Bilbao era un sociólogo crítico. Investigaba el carácter político del orden social y la falsa naturalidad de instituciones sobre las que se construye la modernidad capitalista, como el Mercado, el Individuo o la Racionalidad Económica. “Individuo y orden social” es una obra póstuma que contiene el eje de la indagación de toda su vida.

Aparentemente, el libro está dirigido a investigadores, profesores y estudiantes de sociología dispuestos a pensar por sí mismos, pero esta cualidad, más que barrera de acceso, convierte el presente texto en algo útil para cualquier persona comprometida en la crítica y la transformación de la sociedad.

En las sociedades parlamentarias modernas las relaciones sociales están sometidas a los principios de la Economía. Esta “sociabilidad económica”, que se identifica con la democracia, limita la libertad del individuo al ámbito de las leyes del mercado. El presente libro intenta desvelar la genealogía de un orden social que, una vez construido por los individuos se convierte, como el capullo para la oruga, en una cárcel.

El hecho fundacional de este modelo, compartido por la derecha y por la izquierda, es el crecimiento económico basado en la compe-

titividad y el progreso tecnológico. La sostenibilidad de este orden de mercado, requiere unos políticos de mercado dispuestos a construir una sociedad de mercado y un individuo de mercado.

La economía global desconoce cualquier límite para la rebaja de los costes productivos. El resultado es un mundo inseguro y violento. El keynesianismo - la izquierda realmente existente - participa de este modelo, aunque añadiendo una receta para las contiendas electorales: pleno empleo y protección social como condición para el crecimiento económico. Con ello se sitúa, tanto en sus presupuestos teóricos como en sus fuentes de poder, en el campo de “los demócratas de mercado”. El marxismo de manual, perfecto desconocedor de Marx, identifica el socialismo con la integración de la clase obrera y toda la humanidad en este progreso económico y tecnológico.

El aumento exponencial de los daños producidos por la globalización capitalista tiene su condición en el vacío de crítica a esta “sociabilidad económica”. La marginalidad de cualquier movimiento popular anticapitalista en nuestros países “desarrollados” es isomorfa con la disolución de la izquierda como algo diferente de la derecha. La reconstrucción de la izquierda tiene su condición en una crítica capaz de mostrar los mecanismos de constitución de esta sociabilidad insociable. La reconciliación del pensamiento (la fuerza de la crítica) con la expresión política del sufrimiento (la crítica de la fuerza) es el itinerario intelectual del presente texto

IDENTIFICADOS CON LAS VÍCTIMAS

**“La peor de las aberraciones: el catolicismo sin Cristo,
la religión sin alma, una *autoridad sin corazón*.
Lo peor es que se piensa muchas veces que se sirve a Dios
haciéndole reinar en la sociedad *sin pasar por las almas*”
(Blondel)**

“Los cristianos, la Iglesia y las víctimas” es el subtítulo que le corresponde al editorial de hoy. Pero hemos querido adelantar en el título la conclusión a que hemos llegado. Porque la actitud lógica y consecuente de los cristianos, y, por tanto la de la Iglesia, ante las víctimas no puede ser otra que la de identificarse con ellas. Es la conclusión de los dos editoriales anteriores dedicados a las víctimas y que llevaban por título “víctimas sin redención” y “redención por las víctimas”, y sin los que éste no puede sino parecer parcial e incompleto.

En efecto, no se puede confesar la dignidad herida o destruida de todas las víctimas, no se puede afirmar la identificación de Jesucristo con todas las víctimas, no se puede creer que en su condición de víctima representativa de todas Cristo resucitase y con él todas las víctimas para hacerlas justicia, sin interiorizar y asimilar, con gozo y alegría en medio de la lucha y el esfuerzo por devolver la dignidad a las víctimas, la vida y los riesgos de la condición de los oprimidos; so pena de caer en la más perversa de las hipocresías.

Es necesario, pues, colocar a la Iglesia y a los cristianos ante la inconsecuencia de lo que se predica y lo que se practica. No se puede hacer una tan larga enumeración de víctimas, como acaba de hacer el Papa en su mensaje *Urbi et Orbi* de la Navidad de 2007, y que los cristianos y la Iglesia no se vuelquen en su defensa con todos los medios y bagajes de que disponen.

He aquí las palabras del Papa: “Que la luz de Cristo sea consuelo para cuantos viven en las tinieblas de la miseria, de la injusticia, de la guerra; para aquellos que ven negadas aún sus legítimas aspiraciones a una subsistencia más segura, a la salud, a la educación, a un trabajo estable, a una participación más plena en las responsabilidades civiles y políticas, libres de toda opresión y al resguardo de situaciones que ofenden la dignidad humana. Las víctimas de sangrientos conflictos armados, del terrorismo y de todo tipo de violencia, que causan sufrimientos inauditos a poblaciones enteras, son especialmente las categorías más vulnerables, los niños, las mujeres y los ancianos. A su vez, las tensiones étnicas, religiosas y políticas, la inestabilidad, la rivalidad, las contraposiciones, las injusticias y las discriminaciones, que laceran el tejido interno de muchos países, exasperan las relaciones internacionales. Y en el mundo crece cada vez más el número de emigrantes, refugiados y deportados, también por causa de frecuentes calamidades naturales, como consecuencia a veces de desequilibrios ambientales.

En este día de paz, pensemos sobre todo en donde resuena el fragor de las armas: en las martirizadas tierras de Darfur, de Somalia y del norte de la República Democrática del Congo, en las fronteras de Eritrea y Etiopía, en todo el Medio Oriente, en particular Irak, Líbano y Tierra Santa, en Afganistán y en Sri Lanka, en las regiones de los Balcanes, y en tantas otras situaciones de crisis, desgraciadamente con frecuencia olvidadas”.



Sin un compromiso serio de la Iglesia y los cristianos a favor de las víctimas, permanente y universal (universal porque sea aceptado por todos, universal porque abarque a todas las víctimas, universal porque se extienda a todos los aspectos y situaciones de injusticia y universal porque se haga presente a todos los niveles: personal, ambiental e institucional), el resto del discurso del Papa y, en general, sus declaraciones y pronunciamientos, y las del resto de los obispos, pueden sonar (suenan) a poético idealismo pseudo-místico pero ineficaz; tal vez, a enervante dosis de adormecimiento complaciente en la sublimidad de la doctrina propia.

Si la Iglesia quiere seguir las huellas de su fundador no tiene otra alternativa que aceptar como esencial a su naturaleza y misión la defensa y promoción de los últimos, de los excluidos. Lo cual implica y exige:

- El anuncio claro y gozoso de la común dignidad de todos los seres humanos, destinados, por hijos del mismo Padre, a vivir en fraternidad y comunión de unos con otros en el disfrute compartido de toda clase de bienes (por supuesto también los económicos) y servicios.

- Tener nítida conciencia de que el poder y la riqueza, o lo que es lo mismo, la soberbia y la

avaricia son las dos potentes fuerzas que se oponen a la comunión fraterna: el poder porque por naturaleza domina y oprime y la avaricia porque excluye a multitudes del uso y disfrute de los bienes para todos destinados. No en vano en todo el Nuevo Testamento aparecen como ídolos y adorarles como idolatría.

- Ser conscientes, por tanto, de que el verdadero progreso es de índole espiritual: la búsqueda de la perfección personal y colectiva en todos sus aspectos de todas y cada una de las personas desde la verdad, la libertad, la justicia, y el amor; todo lo cual es mucho más que el mero desarrollo material, y más si éste rompe la fraternidad por los desequilibrios que produce.

- Comprender que, si se quiere respetar la dignidad de todos los excluidos, los derechos de que no disfrutaban se les deben de justicia, y, por ello, no pueden otorgárseles como limosna ni como beneficencia; lo que lleva a comprender también que, si no se quiere caer en hipocresía y entrar en contradicción con el mensaje evangélico, ha de darse una renuncia efectiva a toda clase de privilegios (de poder, de riqueza, de influencia, etc.) para desde el nivel de los últimos avanzar con ellos en su promoción individual y colectiva.

- Aceptar, dada la situación real y social de que hoy parten las comunidades y naciones cristianas del entorno de la antigua tradición occidental-cristiana, la ineludible necesidad de que se produzca un transvase gratuito de toda clase de bienes por parte de las personas cristianas de estas comunidades y países hacia las comunidades y países empobrecidos.

- Considerar como propias todas las violencias e injusticias que contra cualquier persona, colectivo, nación o continente se cometan; lo cual pide (para no caer en hipocresía, repetimos) insertarse vitalmente en las situaciones y contextos vitales en que ellas viven y se desenvuelven y participar en las heridas que en el esfuerzo que realizan los pobres por su promoción reciben desde el poder y la riqueza.

- Vivir, por consiguiente, el gozo y la esperanza de IDENTIFICARSE con las víctimas en sus aspiraciones y formas de vida (y en los medios de que disponen), es decir, ser una más de ellas.

- Renunciar a las alianzas con el poder y la riqueza; sin aliarse con el poder para poseer riqueza ni con la riqueza para tener poder. No dejarse arrastrar por la falsa creencia de que el poder y la riqueza nos hacen eficaces. Ni el poder ni la riqueza serán nunca vehículos para la construcción del Reino de Dios, sino la comunión fraterna. (En este sentido debe la Iglesia ver la forma de despojarse, sin entregarlo a desaprensivas manos que con ello se enriquezcan, del enorme patrimonio que hoy posee y administra, de forma que sirva a la promoción de los pobres y de los pueblos en general).

- Despojados (la Iglesia y los cristianos en cuanto tales) de poder y riqueza, primar, como identificadores de su presencia entre los hombres, los dos instrumentos empleados por su fundador: testimonio de vida y servicio a los pobres y excluidos de todo tipo.

- La denuncia clara y sin subterfugios de las situaciones de injusticia y violencia que contra los últimos (pobres y excluidos) se cometan, sin convertirse nunca en perros mudos por miedo, cobardías o intereses bastardos.

- Dirigir, tanto la denuncia de las injusticias como el anuncio de la universal fraternidad humana, a la libre conciencia de las personas, razonando por tanto, dialogando y no imponiendo, sin recurrir a instancias e instituciones económicas o políticas que impongan las pro-

pias convicciones, convencidos tanto de la radical bondad de las personas como de la acción incesante del Espíritu sobre todas ellas. (Aquí tienen perfecto encaje las palabras de Blondel: “querer hacer reinar a Dios en la sociedad sin pasar por las almas”)

- Contar, a pesar de todo, con el rechazo y la persecución del poder, de la riqueza y del individualismo hedonista cuando se ocupa el lugar de los últimos y se comparten sus razones. Estimar, por consiguiente, como algo connatural y esencial a su misión, la condición martirial de la Iglesia y los cristianos; sin, por ello, utilizar como martillo contra nadie los propios mártires (mártires, por otra parte, que no faltan en ninguna organización o movimiento que, de veras, defienda a los pobres). Comprender, alentar y perdonar son armas más eficaces que la cerrazón, el enfrentamiento y la condena.

- Ir de la mano con todas las personas y colectivos que con sinceridad se comprometen en la defensa de los últimos y en la construcción de un mundo más justo.

En definitiva, y aunque la frase, por repetida, resulte ya manida, se trata de pasar de una vez de un cristianismo de cristiandad a un cristianismo profético, que puede resultar para muchos más incómodo, pero que es, sin lugar a dudas, el auténtico y el heredero de lo que practicó en su vida Jesús de Nazareth. Los cristianos pueden y deben iluminar, pero nunca deslumbrar; pueden invitar, pero no imponer; pueden denunciar, pero no perseguir.

Por otra parte, es necesario saber, de una vez por todas, que nunca ninguna sociedad va a plasmar perfectamente en ninguna de sus realizaciones, culturales, económicas religiosas, políticas, etc. el ideal de comunión perfecta entre toda la humanidad, aspiración real de toda persona y que la fe cristiana espera se realice al final de los tiempos. Pero este convencimiento, que nos lleva a huir de los fundamentalismos, no nos exime sino que nos urge a mayor esfuerzo por acercarnos a tal ideal; poniéndose en marcha, a partir de este compromiso, una especie de dialéctica entre las concretas realizaciones sociales (tal vez en algunos o en muchos puntos justas para determinados lugares y circunstancias pero siempre desfasables o desfasadas ante nuevos descubrimientos de las exigencias de comunión, cada vez más técnicamente realizable a nivel mundial) y la necesidad de des-

truir las, cambiarlas o corregirlas en la medida que obstaculicen la realización de una más amplia justicia para los últimos y los excluidos.

En esta tarea, si no se delimitan (y respetan) las funciones de cada uno dentro de la Iglesia, sólo pueden producirse malos entendidos y confusiones con perjuicio para la Iglesia y la Sociedad. Nos referimos a la distinta función de la jerarquía eclesiástica y de los seglares en la difusión y realización de lo que podríamos llamar "el programa cristiano". Corresponde, sin duda a la Jerarquía anunciar (en la forma y desde la perspectiva arriba indicados) el mensaje cristiano con todas sus implicaciones y denunciar desde el punto de vista de este mensaje cuanto oprime a las personas, especialmente a los pobres y excluidos, pero conservando su libertad e integridad para que no pueda ser utilizado o acaparado por quienes lo utilizan parcialmente para defender determinados intereses de determinados grupos económicos, sociales o políticos.

Intentaremos hacernos entender en este punto comentando brevemente un hecho ocurrido en la concentración en defensa de la familia cristiana celebrada en Madrid el 30 de diciembre de 2007 (concentración, desde luego muy criticable desde una auténtica perspectiva evangélica). Uno de los oradores (seglar, pero expresamente apoyado, él y su organización, por la Jerarquía allí presente) propuso como ideal de matrimonio y de familia la que tuviese 10 hijos. Afirmar esto sin hacer la más mínima alusión a la situación estructural de la economía española (no digamos, la de países más pobres) donde tan precarios resultan los puestos de trabajo, con la espada de Damocles del paro encima, y donde una vivienda ordinariamente de pequeñas dimensiones, en propiedad o en alquiler, es poco menos que inalcanzable so pena de una hipoteca eterna a quien le sea posible contratarla, nos parece cuando menos una irresponsabilidad (a muchos puede sonarles a locura). Porque muchos de los que le oían y jaleaban pertenecen a determinadas tendencias y partidos políticos para los que la propiedad privada es inviolable y los derechos del dinero también. No olvidemos cómo desde

determinadas posiciones político-económicas catalanas se intenta acusar de inconstitucional la ley que proyecta el gobierno de Cataluña para obligar a los dueños de viviendas vacías a alquilarlas. Con este ejemplo queda claro que cuando se predica parcialmente el mensaje cristiano se cae en la más grave de las hipocresías.

Deberíamos terminar este editorial hablando de la libertad de los seglares frente a la Jerarquía (y así lo haremos en un próximo editorial o en un artículo aparte para no parecer excesivamente inclinados a temas que puedan parecer confesionales).

Mientras tanto, Sólo dos breves afirmaciones sobre los seglares:

En cuanto cristianos deben vivir, anunciar y denunciar cuanto el mensaje cristiano exige y atenerse a los criterios arriba consignados.

En cuanto seglares su misión específica es actuar como levadura en todo el entramado social para que, siempre desde la perspectiva de la promoción y el servicio a los pobres, vaya realizándose cada día más y mejor la pacífica comunión entre los hombres. Es su sentido de la responsabilidad y de la prudencia lo que les hará ver qué es lo más oportuno en cada tiempo y lugar. Porque, además, actuar en los ámbitos sociales no es exclusivo de cristianos sino que incumbe a todas las personas, y, por tanto, con ellas hay que entrar en diálogo para llegar a los acuerdos concretos que sean posibles desde el respeto a la conciencia y a la libertad de cada uno.

APENDICE ELECTORAL. Cuando llegue a sus manos este editorial, estaremos en plena campaña para las elecciones al Congreso y al Senado de las Cortes Españolas. Ante los programas, propuestas, talante y comportamientos previos de las distintas formaciones políticas en liza nosotros recomendamos examinarlo todo desde las necesidades y carencias de los últimos, (nacionales y mundiales, puesto que según se nos dice estamos globalizados) y votar en consecuencia; sin descartar en modo alguno el voto en blanco que tantos valedores va teniendo y que también es una forma positiva de ejercer la responsabilidad política.

ECONOMÍA, DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Agustín Morán

1. POLÍTICA Y NATURALEZA

La política es la acción consciente de tejer el tejido social. Por lo tanto, dicha acción debe ser - y no puede no ser - un proceso en el que las personas, convertidas en actoras, se autodeterminan colectivamente y construyen las condiciones de su propia existencia material y social. La política es el resultado de la deliberación y no su condición. En rigor, no puede hablarse de política como algo que precede al diálogo sino como el resultado de dicho diálogo.

La política supone una búsqueda permanente de las formas adecuadas para una sociabilidad ordenada y segura para tod@s. Las virtudes para lograr dicha convivencia han sido, históricamente, objeto de controversias entre los filósofos morales¹. Dichas virtudes (la prudencia, la justicia, la amistad, la deliberación, los límites compartidos, el bien común), resultan del punto medio entre aspectos contradictorios: libertad y necesidad, lo individual y lo social, el pasado, el presente y el futuro, lo material y lo inmaterial.

La modernización tecnológica disuelve las virtudes comunitarias en la objetividad despiadada del dinero. Crece la riqueza y con ella la desigualdad. Las cien empresas más grandes controlan recursos equivalentes a 1/3 del producto interior anual de todos los países del mundo. En EEUU, el 1% más rico de la población ha pasado de poseer el 5% de toda la riqueza en 1975 a poseer el 20% en 2005. En nombre de la razón instrumental y el individua-

lismo, dicha modernización, que se presenta como el mejor de los mundos, construye el peor de los infiernos para la mayoría de la humanidad.

Este desorden económico y moral está sostenido por la fuerza del Estado y se legitima, como el único posible, por los intelectuales apologistas del mercado. Las virtudes que proclama son el enriquecimiento sin límites, el hedonismo individualista y el relativismo moral. La compasión globalizada nos llama a movilizarnos contra la pobreza sin poner sobre la mesa las causas de la misma y nos convoca a manifestaciones encabezadas por los causantes de dicha pobreza.

La permanencia y el aumento de los horrores del capitalismo es una derivada de su naturalización. La civilización capitalista banaliza la desigualdad, la explotación y el desamparo y, al hacerlo, esparce la semilla del odio y la venganza. Lo que es producto de nuestras acciones y omisiones, parece no ser culpa de nadie. Se presenta como algo "natural" y por lo tanto inevitable. Tal como hace el criminal con el rastro de su crimen, esta naturalización exige borrar las huellas de su propia constitución. La explotación, la injusticia y la violencia son el fundamento de nuestros regímenes parlamentarios de mercado. La globalización acentúa el poder totalitario y la impunidad del capital. Sin embargo, perteneciendo estos problemas a la esfera de lo político, parece que tuvieran su origen en el más allá.

La economía moderna se limita a constatar lo que hay. El ajuste entre "el orden" como concepto universal y el orden realmente existente, equipara el ser y el "deber ser". Solo es deseable lo posible y solo es posible lo que existe.

¹ "Individuo y Orden Social. La emergencia del individuo y la transición a la sociología". Andrés Bilbao. Ed. Sequitur y CAES 2007.

Con ello, la crítica social se transforma en apología y se produce un cierre sistémico entre la realidad y la teoría que teoriza dicha realidad.

La modernización económica y tecnológica promete la libertad respecto de la naturaleza, la arbitrariedad y la servidumbre. Pero impone como condición la inevitabilidad del sufrimiento humano y sujeta la vida de todos los individuos a un único y penoso camino trazado por las leyes de la economía.

La aparente superación del debate sobre la búsqueda de formas políticas para una sociabilidad ordenada, supone el fin de la política y el dominio de la economía como ciencia.

En las sociedades de mercado el bien común no depende de la voluntad de los individuos y de las formas de gobierno, sino del cumplimiento de las leyes de la economía. La política no funda lo social, solamente lo administra. La política no está al principio de las relaciones sociales sino después del intercambio rentable. No funda el orden social sino que gestiona un orden previamente determinado por la economía.

Para el liberalismo, el principio de realidad lo marca el mundo de la economía. Esta, a su vez, depende de mecanismos cuyo origen está en las leyes de la naturaleza y la sociedad. Para la modernización ilustrada, el afán de posesión de los individuos y la división social del trabajo, causas de la riqueza y el progreso de las naciones, son un hecho objetivo. Esta afirmación antropológica implica la desaparición de las personas como sujetos de la sociedad y simétricamente, la transferencia de la soberanía al crecimiento económico y por extensión, al objeto que representa la riqueza: el dinero.

2. MODERNIDAD, INDIVIDUO Y ECONOMIA

La separación formal de la política y la economía es un rasgo de la modernidad, expresado con fuerza teórica en 1776 por Adam Smith en la obra fundacional del liberalismo². La emergencia del mundo moderno se caracteriza por la disolución progresiva de las formas de legitimidad religiosa imperantes en la Edad Media. Estas consideraban que el fundamento del orden social estaba en la voluntad de Dios. A partir del siglo XVI la explicación de las relaciones sociales, que antes estaba resuelta como un hecho natural, aparece como un problema.

2 "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones". Adam Smith. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1992.

En la Edad Media, el ser humano era un ser pasivo que debía acomodarse a un orden providencial y sagrado. En la modernidad, el individuo pasa al centro de la escena como el sujeto desde el que se constituyen las relaciones sociales. El orden social, que venía dado por la voluntad de Dios, aparece ahora como el resultado de las relaciones entre los individuos.

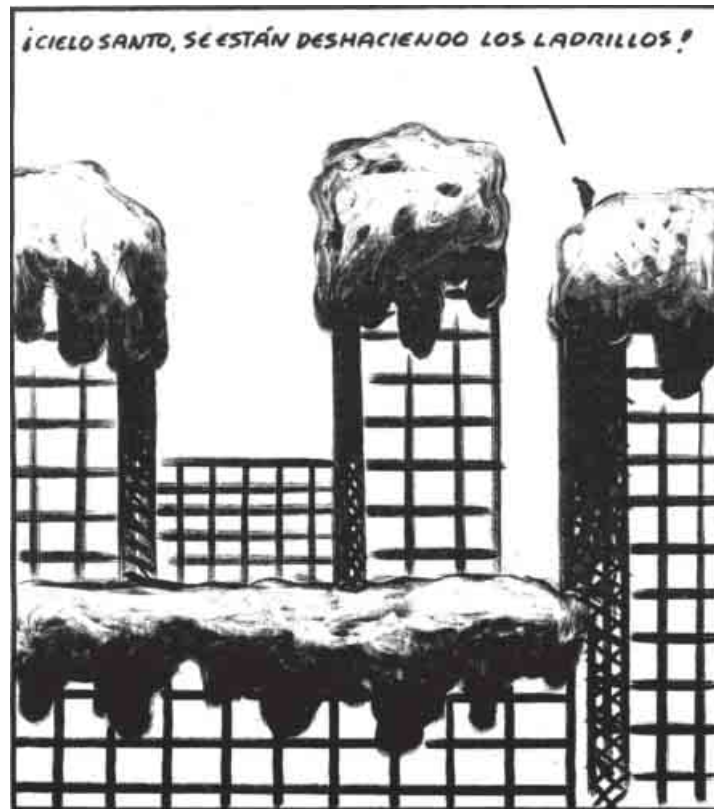
Antes del siglo XVII no existía la noción de individualidad, ya que esta se hallaba disuelta en la naturaleza espiritual del ser humano. Con la modernidad, emerge el individuo como célula fundacional del orden social. La tradición cristiana incorporó la noción de una naturaleza humana como un compuesto de cuerpo y alma. A partir de aquí, diversas teorías explicaron la relación entre uno y otra.

La visión teológica del mundo, escindido en el mundo finito de las personas y el mundo infinito de Dios, se traslada a la visión del individuo compuesto por dos naturalezas. Una finita y cognoscible - el cuerpo - de la que podemos hablar y otra - el alma - que, por pertenecer al mundo de Dios, no es comprensible por nuestra razón.

Cuando la naturaleza humana era únicamente espiritual, los problemas del orden social consistían en seguir las reglas del bien y rechazar el mal, fijados por la voluntad de Dios. Con la modernidad el mundo se abre en dos ordenes comunicados. Sobre el mundo infinito de Dios, de donde procede la noción del bien y del mal, no podemos decir nada. Por lo tanto, las normas sobre las que construir el orden social (el bien y el mal) sólo se pueden plantear desde el propio individuo, finito y corpóreo. A partir de estas nociones se desarrolla, desde el siglo XVII, el individualismo metodológico. La realidad social parte del individuo y desde él se explica la constitución de la sociedad.

La concepción de un individuo previo a la realidad social profundiza la ruptura con el pensamiento aristotélico. Para Aristóteles, individuo e individuo como ser social eran lo mismo porque no es pensable un ser humano preexistente o fuera del hecho social³. Desde este presupuesto, las nociones de bien y de mal estaban integradas en la determinación social de la persona. Bien, es el conjunto de acciones que construyen una sociabilidad ordenada cuyo fundamento es la integración material de todas las personas. Mal, es el comportamiento

3 "La política" Cap I. Origen del Estado y de la Sociedad. Aristóteles. Espasa Calpe 1982.



que hay que evitar porque crea desigualdad, dominio y exclusión y por lo tanto, perjudica la convivencia.

3. ECONOMIA Y DEMOCRACIA

Desde Adam Smith, el pensamiento económico se considera emancipado de la política y de la moral. Esto implica otorgar a la ganancia y al beneficio del capital el poder constituyente de las relaciones sociales. Sin embargo, la soberanía del capital no se debe al poder del pensamiento económico sino al poder de quienes lo emiten. La potencia con la que se despliega la economía de mercado no radica en su capacidad de integración social o en la veracidad de las teorías que la legitiman, sino en la violencia material y cultural que la constituye. Sin la violencia armada del estado y sin la violencia cultural, que logra el consentimiento o la adhesión de las víctimas del mercado, la lógica económica no podría sobreponerse a sus propias consecuencias.

La política, convertida en técnica para la administración de los individuos individualizados y egoístas, se basa en normas externas a dichos individuos. Estas normas, contenidas en el Derecho y el imaginario social instituido, pretenden reflejar la legalidad "natural" del mercado

y del individualismo. En todo caso, la sociabilidad tiene como condición la subordinación de los individuos a dichas normas. La libertad de los individuos, paradójicamente, solo es posible bajo las leyes del estado y desde dentro de las leyes del mercado. El individuo construye, desde su aparente libertad, un sistema que se emancipa de él y le arrebató la libertad.

La operatividad de estas normas exige el disciplinamiento de los individuos "libres" mediante la producción social de un individuo solitario y calculador. Este individuo individualizado, arrancado de sus vínculos comunitarios usa su razón para maximizar su utilidad al margen – y a menudo en contra – de los demás individuos. Al funcionar sobre comportamientos egoístas, predecibles y calculables, la economía aparece como el reino de la seguridad. Por el contrario, la política, al depender de las relaciones de poder y de la voluntad de las personas, aparece como el terreno de lo incierto y de lo peligroso. Este terreno, incierto y peligroso, debe tener como límite y como horizonte el funcionamiento de la economía. La economía "naturalizada" oculta las relaciones de explotación y dominación que la constituyen y aparece como el reino de la libertad y la seguridad.



Con esta operación se cierra la posibilidad de que las personas organicen la sociedad a partir de su voluntad y de su libertad. El individuo, supuesto protagonista del orden social, es protagonizado por la estructura fundacional de dicho orden, la economía. En dicha economía los individuos se disuelven, inertes, en las leyes de la oferta y la demanda. Las ciencias sociales se constituyen sobre la clausura de la autodeterminación de los individuos, de las clases sociales, de las mujeres y de los pueblos. Es decir, sobre la clausura de la política. La economía niega el fundamento político de la democracia y la reduce a un mero instrumento suyo.

4. POLITICA Y MERCADO

En las sociedades modernas, la política sirve para crear las condiciones sociales, culturales y coactivas que necesita la libertad de empresa. Pero además, ella misma se ha convertido en un negocio. A través de las decisiones políticas en el terreno fiscal y presupuestario, de sus aparatos de producción ideológica y de sus redes de información privilegiada, la política se ha convertido en un actor económico de primera magnitud.

Una frontera difusa separa las actividades económicas supuestamente legales de la economía criminal (contrabando, tráfico ilegal de armas, drogas, prostitución y esclavos). La legalidad de la economía "regular" está atravesada por actividades dudosamente legales: tráfico de influencias, doble contabilidad, explotación despiadada de I@s trabajador@s, con-

diciones laborales homicidas, racismo, invasiones, saqueo de materias primas estratégicas, relaciones comerciales decimales y coactivas, defraudación fiscal de los poderosos, grupos de presión, corrupción, prevaricación y cohecho, actividades criminales de ejecutivos que estafan a sus propios accionistas, especulación inmobiliaria en beneficio de bancos y constructoras que coloca la vivienda digna, la vida y el trabajo bajo la amenaza hipotecaria, etc.

El caos mercantil no podría sostenerse ni un día sin las muletas del estado. Sin embargo, los economistas del régimen se esfuerzan en convencernos de lo negativa que es la intervención política en el mercado. Este discurso, por ser una verdad a medias, representa la peor de las mentiras. Para el neoliberalismo, la intervención del estado solo es perniciosa para el ciclo económico cuando protege los derechos sociales, el medio ambiente y las libertades de la gente. Sin embargo, los empresarios reclaman a gritos la intervención del Estado cada vez que la violencia competitiva desestabiliza sus beneficios.

Los que vociferan contra las regulaciones laborales, medioambientales o sociales como si se acabara el mundo, claman por dichas regulaciones cuando necesitan liquidez en el sistema bancario, financiación pública para grandes proyectos empresariales y las infraestructuras que estos requieren o ayudas para las quiebras producidas por la especulación, la deslocalización o, simplemente, la competitividad. Las jubilaciones anticipadas, el seguro de desempleo en los despidos pactados, las exenciones fiscales

y de la cuota empresarial a la seguridad social, así como las enormes inversiones públicas en infraestructuras para nuevas urbanizaciones, cuando hay tres millones de viviendas vacías, constituyen mecanismos para transferir recursos sociales procedentes de los impuestos - que pagan los de abajo - a las cuentas de resultados empresariales. La política queda relegada a la gestión de las crisis económicas, sociales y militares, permanentemente renovadas.

La oposición pues, no es la que se produce entre el modelo liberal - keynesiano y el modelo neoliberal, sino la que no se produce entre los que consideran el mercado como un hecho natural (keynesianos y neoliberales) y la inexistente izquierda. Sin romper con la falsa naturalización del mal (el mercado, el individualismo y la competitividad como norma), no se podrán expresar los daños del capitalismo. Sin la expresión de dichos daños la izquierda es inviable.

Las contradicciones sociales son invisibles políticamente por la unificación del lenguaje de los empresarios, los políticos de izquierda y derecha, el sindicalismo mayoritario y los intelectuales del régimen. Entrar en este "coro único" es dejar fuera toda esperanza.

El consenso político sobre la racionalidad del mercado y la lógica económica se produce en las elites de todas las ideologías. Las opiniones favorables a la intervención del estado para obligar a la economía a resolver los problemas de empleo, exclusión, enfermedad, vivienda y aumento de la desigualdad, se ven aplastadas por el consenso de la clase política e intelectual en torno al actual modelo de capitalismo y a la invisibilidad del trabajo de cuidados que realizan las mujeres. Las políticas redistributivas, de igualdad de género y de cohesión social, son invocaciones de la izquierda capitalista para la galería frente a la potencia ideológica y práctica del enriquecimiento y la competitividad.

5. ECONOMIA Y MORAL

Desde la visión liberal existen dos formas de entender el funcionamiento de la sociedad. Cada una de estas formas se apoya en un aspecto de la naturaleza humana. Una depende de la naturaleza social del individuo y tiene que ver con la mayor o menor idoneidad de las acciones respecto a las leyes y los sentimientos morales y. La otra, tiene que ver con la riqueza y con el progreso económico y se deriva de la naturaleza individual de dicho individuo.

La primera es una teoría de la moral. La segunda es una teoría de la eficacia para el

aumento de la riqueza, es decir, una teoría económica. Se trata de dos teorías distintas que parten una misma antropología: los individuos, partiendo de sus propios sentimientos e intereses consiguen los fines de la sociedad.

Para el pensamiento ilustrado la moral es un concepto empírico ya que, según se modifiquen nuestros sentimientos, se modificará la moral. Por el contrario, la economía como ciencia no admite modificaciones. Esto nos conduce a que las personas son libres en el campo de los sentimientos morales, pero no lo son en el campo de la economía. Las leyes de la economía explican y permiten la regularidad de las cosas y aparecen como leyes naturales.

Lo que otorga racionalidad a las sociedades de mercado es el sistema económico. El sistema moral aparece como algo accesorio. La racionalidad de la economía, al estar dentro de la naturaleza de las cosas, convierte al sujeto en un mero receptor de dicha racionalidad. Esta concepción "moderna" nos retrotrae a la afirmación escolástica de que "la verdad es la adecuación del conocimiento a la realidad". Augusto Comte, el padre del positivismo, daba cursos de astronomía a trabajadores para demostrarles que, al igual que el orden de los astros es inmutable, el orden capitalista de la sociedad también lo es.

El individuo "moderno" que aparece en esta teoría, está escindido entre el rechazo de la desigualdad y la violencia mercantil - que sus sentimientos morales perciben como negativos - y la impotencia para evitar que dicha economía funcione como un orden inapelable. La moral y la compasión pertenecen al terreno de los sentimientos, que pueden permitirse ser irresponsables. Por eso deben estar gobernados por la eficiencia de la economía. A este individuo de mercado, sólo le queda ser compasivo, desarrollando su solidaridad frente a las consecuencias catastróficas de las leyes económicas.

La ideología que se deriva de este discurso no admite una interpretación ética del comportamiento económico porque considera que ética y economía son dos planos separados e independientes. Podemos tener compasión por los trabajadores accidentados o sentir lástima por los tres millones de muertos evitables que causa el SIDA en los países pobres, pero este sentimiento no puede interferir la racionalidad de la economía que les explota o les ignora.

6. ECONOMIA Y COHESION SOCIAL

La política es sociabilidad y la sociabilidad, unidad. Lo que une a los seres humanos es la amistad. Cuando no hay amistad, las personas sólo pueden unirse como cosas, o a través de las cosas. La sociedad, desgarrada por el individualismo, otorga al dinero el poder sublimado de la seguridad, el bienestar y la felicidad. Cuando la sociabilidad está mediada por el mercado, el dinero se convierte en el agente mediador. En virtud de dicha mediación, el dinero se transforma en el sujeto de las relaciones sociales las personas pasan a ser su predicado. Las personas que se relacionan entre sí como cosas, no son sociables más que a través del dinero, que deviene en el verdadero protagonista del orden social.

Frente a la escisión real de los españoles está la unidad del capital. Frente a las diferencias de los europeos, los Tratados constitucionales unifican la moneda única, que tiene como condición dicha diferencia.

Todo lo que predica la economía, al ocultar el trabajo de cuidados, se refiere sólo a los hombres, constituidos en representantes del ser humano genérico, algo inexistente en la realidad social. La realidad social está compuesta por hombres y mujeres que son personas concretas. Pero su naturaleza no acaba ahí sino que, necesariamente, se especifica en sexos biológicos que han producido, cultural y socialmente, géneros cuyas diferencias han devenido en desigualdad y subordinación de las mujeres respecto a los hombres. En dicha subordinación tiene mucho que ver la asignación unilateral del trabajo de cuidados a las mujeres.

Todo lo que predica la economía, al ocultar el poder fetichista del dinero, se refiere a las personas que pueden expresar sus necesidades y deseos en el mercado a través de los precios. Los que no pueden expresar sus necesidades mediante una demanda solvente, no existen para la economía.

La economía moderna se refiere, sobre todo, a los hombres y a las personas con poder adquisitivo. Los demás, mujeres y excluidos, tienen una existencia real, pero marginal. Esto nos coloca en una paradoja. Por un lado, la economía de mercado no resuelve los problemas de integración y seguridad para la mayoría de la humanidad. Por otro lado, la política no puede imponerse a la economía, convertida en principio de realidad. De aquí se deriva que la única solución para los problemas de integración y

seguridad es la policía, vale decir la violencia del estado.

El eufemismo “cohesión social”, de origen europeo, es llevado por la evangelización neoliberal del PSOE a América Latina. Sin embargo, la “cohesión social” que se ofrece allí es sólo una cobertura ideológica para nuestras multinacionales. Estas multinacionales tan defendidas por el monarca actual, actúan con los mismos fines - y a veces con los mismos medios auspiciados por la corona española de hace 500 años.

Hoy, en Europa, la “cohesión social” supone la vana esperanza de recomponer los fragmentos de una sociabilidad conseguida por los movimientos obreros revolucionarios del siglo XX y rota por la competitividad y el individualismo. Destruídas las redes comunitarias, la única sustancia de la “cohesión social” es un gasto público en retroceso frente al avance de la libre empresa, las privatizaciones y el libre comercio.

En América Latina la “cohesión social” es solo un “flatus vocis”. No hay estado, ni finanzas públicas, ni fuerzas sociales que le den un contenido real. La cohesión social proclamada por el gobierno de España para América Latina, es sólo propaganda contra los movimientos de autodeterminación de indígenas, pobres, pueblos y gobiernos frente a los inversores yanquis y europeos. La política exterior de España y sus multinacionales (Telefónica, el Banco Santander, FENOSA, Repsol y otras), defensores formales de la “cohesión social”, arruinan a la pequeña producción autóctona, fragmentan la sociedad, fuerzan las migraciones del campo a la ciudad y a los países ricos y crean individuos asalariados, solitarios y vulnerables, frente a los mercados globales de trabajo y de consumo. La hipotética cohesión social del PSOE para los países en desarrollo tiene como condición la desestructuración social cierta.

7. LA RACIONALIDAD CAPITALISTA Y LA IZQUIERDA

El régimen político, económico y social llamado “globalización” tiene un gran soporte en su dimensión cultural. Necesita someter a sus fines, no solamente la economía y la política, sino también las conciencias. Su objetivo es construir un tipo de persona solitaria y calculadora que interiorice las situaciones de dominación y desigualdad como algo natural. Para el gobierno y los empresarios la batalla de la



competitividad contiene una batalla contra las necesidades y derechos de los de abajo.

La izquierda parlamentaria - al igual que la derecha - comparte la visión naturalizada del capitalismo y nos propone, torpemente, la imposible e indeseable integración de tod@s en un orden excluyente e insostenible.

Un ejemplo lo encontramos en un editorial del diario "El País" que referido a la reconversión industrial: "... sectores como la minería, la siderurgia o la industria naval, caminan irremediablemente hacia una profunda transformación. Es casi un destino histórico y es seguro que las sociedades desarrolladas no soportarán, en el siglo XXI, una industria cuyo mantenimiento exige una auténtica sangría económica". Como ejemplo, en el campo sindical, veamos las palabras de Julián Ariza miembro del PSOE y ex-miembro del PCE y de la ejecutiva confederal de CCOO: "para el entendimiento hacen falta dos cosas, una que el gobierno revise los términos del ajuste y otra que los sindicatos tengamos claro que los márgenes de maniobra en las economías abiertas y teniendo el capital la sartén por el mango, son ciertamente estrechos". Javier López, secretario general de la USMR de CCOO: "la deslocalización es un fenómeno biológico". Los líderes de UGT y USO en la crisis de la multinacional Aceralia en Asturias, justificaban su acuerdo con la dirección para el despido de 620 trabajadores y la modificación al margen del convenio de salarios, jornada, turnos, vacaciones, categorías, movilidad fun-

cional y geográfica: "Aceralia es la mano que da de comer a Asturias, si la compañía siderúrgica se resfría, la economía asturiana tiene una pulmonía".

De los ejemplos señalados se puede deducir que la izquierda considera el modelo económico actual como una necesidad histórica y sus consecuencias como inevitables. Esto quiere decir que las consecuencias negativas, pero inevitables, están vinculadas al desarrollo económico y el progreso cuyas leyes son ajenas a la política y pertenecen al desarrollo natural de la sociedad. Este discurso es compartido, tanto por el Fondo Monetario Internacional como por la izquierda institucional. Sin romper activamente con él, no hay salida.

Si aceptamos que la economía y el mercado tienen una racionalidad autónoma, esto significa que ambos pertenecen a un orden de la realidad impermeable a la política. Esta concepción de "la política como arte de lo posible", equivale a considerar deseable sólo lo posible y posible sólo lo que existe. La aceptación de lo que hay como inmodificable lleva consigo la deslegitimación de cualquier enfrentamiento con el proceso de autodeterminación del capital.

8. LA FUERZA DE LA CRÍTICA

Para realizar una crítica real a la economía como eje de las relaciones sociales es necesario romper la distancia entre el ámbito de lo económico, el ámbito de lo político y el ámbito de lo ético. La crítica debe contener, además de la

teórica, una dimensión política. Esta dimensión necesita incardinarse en una fuerza actuante en la sociedad. El problema no es tanto enunciar una y otra vez los daños del capitalismo, como enunciar las dificultades que tenemos para impedir el capitalismo. No se trata tanto de salir de la crisis capitalista como salir del capitalismo y sus crisis constitutivas.

La economía se presenta como parte de la naturaleza pero, al tiempo, destruye la naturaleza, incluida la naturaleza humana. Para salir de esta naturaleza desnaturalizada hay que dejar de hablar solamente de cómo son las cosas y empezar a hablar de cómo deben ser.

En la indagación de las formas de sociabilidad es necesario mirarnos a nosotros mismos, no sólo como parte de la solución sino también, como parte del problema. Nosotros estamos dentro y no fuera del proceso analizado.

La primera consideración es el hecho de que nuestra conciencia está subsumida en el ciclo de producción y reproducción de la relación social capitalista. Esto significa que, al estar organizada desde los procesos de escisión, mediación, abstracción e inversión, no tiene conciencia de su propio origen. Por eso, es necesario remontar el río del pensamiento en el que nuestra conciencia piensa y se piensa a sí misma.

Por ejemplo, no es lo mismo propiedad que apropiación. El fundamento de la propiedad es el uso, mientras la apropiación no tiene que ver con el uso sino con el derecho. Lo que legitima el derecho al uso no es la necesidad de las personas sino la violencia del estado. Dicha violencia se legitima por la naturalización del mercado y del individuo individualista.

Mercado y sociabilidad no son conceptos complementarios, sino contrapuestos. A través del progreso tecnológico y la modernización capitalista, el ser humano se aísla progresivamente. La globalización del intercambio rentable es fundamental para ese aislamiento. El individuo sólo surge cuando rompe sus vínculos con la comunidad⁴. El ser humano evoluciona hacia atrás desde un ser genérico, tribal, gregario, a un individuo aislado que se relaciona solo consigo mismo.

Para la ciencia económica no es la satisfacción de necesidades lo que determina la escala de la producción, sino la escala de la

producción lo que determina las necesidades. La clase trabajadora se comporta como víctima del capital y, al mismo tiempo, como agente dinamizador del mismo. Sin superar la constitución del capitalismo dentro de nuestra propia conciencia, no podremos sobreponernos a él. Para poder liberar a alguien, la izquierda debe empezar por liberarse a sí misma. No habrá crítica real sin desmontar la institución del capital en nuestra propia conciencia y sin que dicha crítica, emancipada de los discursos de la economía, se exprese políticamente mediante un proceso constituyente popular.

El mercado como principio constitutivo de las relaciones sociales aparece como el espacio de la máxima libertad para las personas. Pero esto es una tautología. Un orden en el que los individuos buscan maximizar su interés sólo se realiza en el mercado que es, a su vez, el espacio en que ese interés se realiza libremente. El mercado se presenta como el amanecer de un nuevo orden de libertad y progreso y la historia como un proceso de avance hacia ese orden. Llegados aquí, la historia se culmina⁵.

Eliminadas las economías planificadas que sometían la economía a la política, el nuevo orden mundial aparece como el imperio de la democracia y la derrota de la amenaza totalitaria. Una victoria abrumadora y sin retorno de la libertad⁶. Ante la aparición de un nuevo enemigo, como reacción destructora y autodestructiva al avance totalitario de dicho mercado, el terrorismo, se impone la consolidación y extensión del mundo libre. Este avance de la libertad, como garantía de paz y prosperidad gracias a la globalización del comercio y a la libertad para las inversiones de capital. Sin embargo, el mundo, enteramente capitalista, resplandece de una triunfal calamidad⁷.

9. LA CRITICA DE LA FUERZA: MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACION Y PODER CONSTITUYENTE.

La globalización capitalista como modo de producción social, exige la constitución política y posterior naturalización de un conjunto de instituciones: la economía, el dinero, el trabajo asalariado, el individuo y el género. Se globaliza, sobre todo, una economía cuyo producto

4 Elementos Fundamentales de la Crítica a la Economía Política. ("Grundrisse"). Volumen II. Karl Marx. Ed. Siglo XXI 1992.

5 "El Accidente de Trabajo". Andrés Bilbao Ed. S. XXI 1994.

6 "Léxico de Economía". Andrés Bilbao. Ed. Talasa 1993.

7 "La dialéctica de la Ilustración" Adorno y Horkheimer. Ed. Trotta 1993.

por excelencia es el beneficio del capital, no la producción social de los bienes y servicios que necesita la gente.

Ante la pregunta: ¿puede una minoría ética, comprometida con la intervención social, el estudio y la elaboración teórica ser útil para romper este “cierre sistémico”? La respuesta solo puede ser una: Si, puede, aquí y ahora.

Dicha minoría debe intentarlo independientemente del resultado. De forma valerosa, pero también prudente y reflexiva. Los crímenes contra la humanidad y el proceso de disolución de la naturaleza humana así lo exigen a las personas buenas. Está demostrado que, en condiciones de movilización defensiva de mucha gente, aparecen nuevas formas de comunicación entre las multitudes y quedan al descubierto los infiltrados del poder.

El movimiento antiglobalización ha mostrado, con sus discursos y sus movilizaciones, la posibilidad de ser una fuerza constituyente frente a la globalización y una herramienta para la neutralización de la izquierda cómplice y la reconstrucción de la izquierda anticapitalista. Cuando se agrieta el muro espeso de la vida cotidiana, surge tumultuosa la subjetividad y las necesidades aplastadas por el orden capitalista. También surgen las estrategias de control, cooptación y destrucción del movimiento por la izquierda alterglobalizadora. Este ha sido el caso del “Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra”, dinamizado por redes anticapitalistas autónomas que obligó a la izquierda institucional a apoyarlo (huelga general convocada por CCOO y UGT el 20-J-2002 y “No a la Guerra” defendido por el PSOE en la primavera de 2003).

Entre Enero y Mayo del año 2003, la opinión pública española, se expresó, en las encuestas y en las calles, en un grado de unificación sin precedentes, contra la política belicista del gobierno del Partido Popular. En las movilizaciones intervinieron más de seis millones de personas. Las consecuencias políticas de esta confrontación social contra el gobierno del PP han sido, hasta hoy, ambiguas y contradictorias.

Es necesario interrogarse sobre la incapacidad de esta gran movilización para lograr

sus fines. ¿Por qué no conseguimos que el gobierno diera marcha atrás?, ¿por qué las redes del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra (M.A.G.) no continuaron las movilizaciones una vez que el bloque socialdemócrata decidiera cortarlas en Abril de 2003?, ¿por qué la oleada social contra la política del PP no originó, dos meses después del cese de las movilizaciones, en las elecciones municipales y autonómicas del 25 de Junio de 2003, el desplome electoral de dicho partido y simétricamente, por qué no se produjo un aumento espectacular de los votos al PSOE e IU como referentes político – institucionales del movimiento contra la guerra? ¿qué papel han tenido en estas protestas, tanto las redes sociales del M.A.G., como la izquierda parlamentaria y los grandes sindicatos?, ¿por qué un año después, en las elecciones generales del 14 de Marzo y en las del Parlamento Europeo del 13 de Junio de 2004, el PP, a pesar de sus maquinaciones para ocultar la relación entre el atentado de Madrid del 11 de Marzo y la participación de España en la guerra, ha perdido menos del 5% de sus votos?

A partir del 2003 se produce un vacío de referente autónomo para los MMSS ya desarticulados por la “unidad de la izquierda” en torno al PSOE y sus numerosas agencias. Sin embargo, dicho control es un tigre de papel. Un tigre, porque ha sido capaz de liquidar el Movimiento Antiglobalización, de efímera vida (I-2001 a IV-2003), último brote de poder constituyente en Europa Occidental después de Mayo del 68, la revolución portuguesa de 1974 y la transición política española. De papel, porque lo que el poder no puede, ni podrá conseguir, es disolver los daños materiales, ecológicos y morales que origina la economía global.

El diálogo, la participación política, la democracia y la movilización social como modos para la organización y expresión de los sujetos sociales explotados y sujetados, forman parte de la solución de una vida digna, justa y pacífica para tod@s. El capitalismo global, el libre comercio, la libertad de empresa y su máscara parlamentaria, forman parte del problema.

LA UTOPIA REVOLUCIONARIA

Helena Saña

- **¿Qué queda de ella en la política europea actual?**

No creo que sea injusto afirmar que las sociedades de la Europa actual se caracterizan esencialmente por su falta de ideales y de proyectos emancipativos dignos de este nombre. Me apresuro a consignar que el juicio de valor que acabo de emitir se refiere en primer lugar y especialmente a la casta dirigente del continente, cada vez más corrupta, irresponsable e incapaz de superar las aporías, anomalías, injusticias y problemas creados por su insaciable codicia material, su afán obsesivo de poder, su falta elemental de ética, su dureza de corazón y otras patologías antihumanas y antisociales no menos graves. Pero dicho esto tengo que añadir, con la consiguiente tristeza, que tampoco las clases trabajadoras son lo que fueron un día y lo que en un orden mínimamente óptimo de cosas deberían y podrían ser. Más alejadas que nunca de sus antiguos sueños redencionales, no conservan nada esencial de su pasado revolucionario, empezando por una categoría antaño tan elemental y consubstancial a la condición obrera como la conciencia de clase, sin la cual no puede haber tampoco una confrontación a fondo con el orden establecido. Aunque en su seno existan todavía militantes de buena voluntad que siguen luchando sincera y desinteresadamente por una Europa más humana, justa y solidaria, sus órganos de lucha se han convertido en organizaciones burocráticas desligadas totalmente de los ideales emancipativos de antaño. Por eso ya no se reúnen para educarse y reflexionar en común, por eso ya no tienen ateneos ni centros culturales ni órganos de información propios ni nada de lo que crearon en los tiempos heroicos de la lucha contra el dominio del capitalismo. La cultura o pseudocultura de que se nutre hoy el obrero procede en gran parte de intelectuales al servicio de la burguesía, no corresponde a sus propias condiciones de vida ni contribuye a su emancipación mental. El solipsismo triunfa sobre la solidaridad, el individualismo sobre el compañerismo. También los obreros dan priori-

dad a su "privacy" y a las pequeñas o grandes satisfacciones de su vida personal o familiar, también ellos se desentienden cada vez más de los debates de la "res publica" y se dejan narcotizar por la industria de la diversión y el espectáculo que el sistema ha montado para que no cobren conciencia de su condición de "esclavos sublimados" (Marcuse).

Hay épocas rebeldes y épocas dóciles, épocas que protestan y épocas conformistas, épocas que viven en conflicto casi continuo con el poder establecido y épocas que se someten a su dictado sin apenas rechistar. El momento histórico actual pertenece, en esencia y con pocas excepciones, a estas últimas. Ortega y Gasset, alarmado por la fulminante irrupción de las clases trabajadoras en la vida pública de la Europa de entreguerras, no dudó en hablar, en su famoso libro, de la "rebelión de las masas". Pero ya apenas terminada la II Guerra Mundial, Albert Camus podía afirmar, sin no menos razón, que "la verdadera pasión del siglo XX es la servidumbre" (*L'homme révolté*). Es el autor francés quien a la larga ha demostrado ver más claro. Porque si hay algo que caracteriza al individuo de la sociedad de consumo no es la rebelión, sino la sumisión. El "nuevo orden mundial" surgido tras el desmoronamiento del imperio soviético constituye el apogeo de la conciencia servil y el descenso vertiginoso del espíritu crítico y contestatario que ha caracterizado las fases más fecundas de la vida europea. Nunca fue tan fácil mandar ni nunca hubo tanta gente dispuesta a obedecer, también en el seno de las propias masas asalariadas.

- **¿Qué ha ocurrido?**

¿Cómo ha sido posible y cuáles son las causas de este proceso regresivo, de la pérdida u olvido de la identidad y de la ilusión utópica del proletariado? ¿Se debe ello a que las teorías sociales surgidas en el siglo XIX eran erróneas y no correspondían a las necesidades del hombre y la sociedad? No es en esa dirección donde hay que buscar la respuesta al problema que estamos analizando. El hecho de que estos

ideales fueran en su día pisoteados brutalmente por el marxismo-leninismo-estalinismo y que otras corrientes ideológicas no estuvieran tampoco a la altura de las circunstancias –como la socialdemocracia alemana a partir de 1914- no significa en absoluto que las reivindicaciones y postulados de justicia, de igualdad y de solidaridad defendidos por el movimiento obrero desde el primer momento hayan perdido su razón de ser. No sólo siguen conservando su plena legitimidad y vigencia, sino que están más justificados que nunca. Y ello por la sencilla razón de que estamos asistiendo desde la década del setenta a una reproletarización de las condiciones de vida y de trabajo de las clases asalariadas. El concepto de “working poor” fue acuñado en los EEUU, pero forma parte desde hace tiempo de la realidad socioeconómica europea. El capitalismo salvaje hoy imperante no es un ápice mejor que el capitalismo manchesteriano, aunque las conquistas logradas desde entonces por las clases trabajadoras hayan puesto ciertos límites al proceso de explotación. Pero la tendencia del poder económico y buena parte del político es la de reducir a cero la capacidad de resistencia de las organizaciones sindicales e imponer la hegemonía total del capital sobre el trabajo. Y en gran parte lo han logrado ya. La “Realpolitik” se ha impuesto sobre las visiones del pensamiento emancipativo, el “principio esperanza” de Ernst Bloch ha dado paso a la desesperanza y la desilusión. En vez de revolución tenemos “political correctness”. Hoy más que nunca se confirma la tesis marxiana de que el pensamiento dominante en cada época es siempre el pensamiento de la clase dominante. Impera no la razón humana, sino la razón utilitarista de la burguesía. El obrero europeo ha dicho adiós a sus sueños de liberación para conformarse mal que bien con el modelo de vida impuesto por el sistema.

- **La represión sublimada**

Para domesticar a las clases trabajadoras y anular su espíritu de resistencia, el sistema se ha valido no de la represión abierta, como antaño, sino preferentemente de la represión no violenta y sublimada, consistente en integrar al obrero en su proceso de producción y reproducción y hacerle creer que sus intereses coinciden con los de las clases dominantes. La dialéctica hegeliana del amo y el esclavo funciona a maravilla. Y ello sin necesidad de recurrir a la opresión abierta, como en los regímenes totalitarios, sino con el consentimiento o resignación

de las propias víctimas. De ahí que la antigua confrontación entre capital y trabajo haya sido sustituida por la “partnership” o conjunción de intereses de ambos bandos. De vez en cuando se producen ciertamente conflictos y huelgas, pero su objetivo no es el de poner fin al sistema, sino de arrancarle algunas concesiones salariales que se convierten en nulas a través de un aumento de los precios y de los impuestos y del desmontaje de las prestaciones sociales, cada vez más exiguas y precarias.

La reacción del asalariado ante la dictadura cada vez más brutal de los detentadores del poder no es la rebeldía, sino el miedo. El “mi ser es miedo” de Kafka ha dejado de ser el estado de ánimo de un intelectual desarraigado para convertirse en un estado de conciencia colectivo. Es la consecuencia inevitable de lo que la politóloga francesa Vivianne Forrester llamó hace algunos años “L’horreur économique”. Más de dos tercios de la población trabajadora de Alemania renuncian a darse de baja por enfermedad por miedo a perder su puesto de trabajo, un fenómeno extensivo en mayor o menor grado a todos los países de la Unión Europea. O como escribe Sygmunt Bauman en su libro “Modernity and ambivalence”, “en la sociedad postmoderna de consumidores, el fracaso se transforma no en protesta política, sino en conciencia de culpa y de vergüenza”. Uno no necesita ser marxista para recordar que hace ahora más de 150 años Marx y Engels señalaron ya en su “Manifiesto Comunista” la situación de “inseguridad perpetua” que el capitalismo crea.

Pero no es sólo el miedo lo que paraliza al proletariado europeo y a sus órganos representativos, sino el desconocimiento casi total de lo que fue la teoría y la praxis del movimiento obrero en el siglo XIX y primero tercio del XX. El lavado de cerebro practicado por el sistema ha logrado convertir al obrero en escueto “homo consumens” y borrar de su conciencia todo vestigio de voluntad emancipativa. La conciencia de clase que George Lukacs ensalzó en su famoso libro como el arma más contundente del proletariado, ha pasado a ser desde hace tiempo una figura de museo y un bello recuerdo del pasado. El desconocimiento de los propios valores es otra de las manifestaciones del estado de alienación general en que se encuentra el obrero tanto como sujeto particular como colectivo. Se cumple una vez más una ley histórica siempre repetida, como señala Leszek Kolakowski en su libro “El reaccionismo como ideología”: “Está claro que la secular dependencia de inmensas

masas humanas respecto de unas clases privilegiadas, cuantitativamente escasas, sólo ha sido posible con la ayuda de una eficaz obnubilación de la conciencia de los oprimidos acerca de su propia situación, o sea, con la ayuda de una ideología impuesta a las masas por unas pocas capas dominantes, pero en posesión de todos los medios de información y comunicación”.

- **Los partidos de izquierda**

Los programas, la conducta y la terminología de los actuales partidos de izquierda tienen muy poco o nada que ver con lo que eran en otros tiempos. Me refiero especialmente a los partidos socialdemócratas, socialistas y al Partido Laborista británico, que son los supervivientes de la “izquierda histórica” y los únicos dotados todavía de una notable envergadura cuantitativa. Por lo que atañe a los partidos comunistas, o han pasado a mejor vida o han tenido que cambiar de siglas o fundirse con otros sectores ideológicos para poder sobrevivir. Su impacto en la vida política es secundario y sin relieve, en Alemania, Inglaterra y los países escandinavos prácticamente nulo. Y lo mismo cabe decir de los países de la Europa del Este, sin descartar a Rusia, el antiguo baluarte del “socialismo real” cuyo actual partido comunista tuvo que conformarse en las elecciones de noviembre último con algo más del diez por ciento de los votos. Y lo poco que queda de ellos en los países latinos son en realidad cadáveres flotantes con escasas posibilidades de volver a renacer y a recuperar la fuerza que un día tuvieron.

Lo primero que los partidos socialistas y socialdemócratas de origen marxista –lo que reza en particular para el Partido Socialdemócrata Alemán- han hecho en las últimas décadas es erradicar de sus programas todo vestigio de su doctrina fundacional. Todos ellos se han ido adaptando a las condiciones impuestas por el gran capital y asumido el positivismo, el pragmatismo y la razón instrumental predominantes hoy en el campo de la teoría y la praxis política. De ahí que carezcan de visiones emancipativas dignas de este nombre y no ofrezcan ninguna alternativa al sistema. Su posición fundamental es el fariseísmo, el doble juego y una terminología abstracta y ambigua que no compromete a nada concreto, y menos a emprender reformas encaminadas a mejorar sustancialmente la suerte de los estratos menesterosos y desfavorecidos de población. Por supuesto han dejado de ser partidos obreros para convertirse en par-



tidos burgueses. De ahí que sus representantes en el Parlamento procedan en su mayoría de las clases medias, que en la sociedad tardocapitalista son los cuadros profesionales encargados de administrar el aparato técnico del sistema. Marx y Engels se equivocaron de plano al vaticinar que la creciente polarización de la sociedad entre proletarios y capitalistas conduciría a una extinción de la clase media, una profecía que Bernstein fue el primero en rebatir. La política es hoy un dominio de las clases medias, y dentro de ellas, de los abogados, que como Max Weber viera muy bien, son el sector profesional más idóneo para desempeñar esta función. Que Felipe González y Rodríguez Zapatero pertenezcan a esa rama profesional no es un producto del azar, sino la confirmación de un fenómeno muy extendido en todos los países europeos.

Por razones estratégicas y de imagen, los socialistas de nuevo cuño conservan los nombres y las siglas de sus antecesores, pero no su sustancia original, cada vez más diluida y vacía de contenido. Tampoco son dirigidos por obreros o líderes entregados en cuerpo y alma a la causa obrera, como en otros tiempos, sino por tecnócratas y funcionarios sin vínculos profundos con los estratos humildes de población o con lo que antaño se denominaba “pueblo”. No necesito subrayar que los partidos socialistas y socialdemócratas –lo mismo que el laborista- no gobiernan para las clases trabajadoras y los

sectores desprivilegiados de población, sino para el capital financiero e industrial. Baste en este contexto mencionar las excelentes relaciones existentes entre Rodríguez Zapatero y Botín y otros banqueros de pro. Pero más grave y significativo es todavía que también en períodos de gobierno socialista o socialdemócrata, los grandes consorcios siguen multiplicando sus márgenes de beneficios, a la vez que se multiplica la pobreza, la precariedad laboral y la marginación social. Los políticos socialistas, socialdemócratas y laboristas gobiernan naturalmente también para sus propios bolsillos, lo que explica los escandalosos emolumentos y privilegios que sus representantes en los Parlamentos y en el Senado se adjudican a sí mismos.

Los partidos socialistas no son hoy ni siquiera el taller de reparaciones del capitalismo, como de ellos decían despectivamente los marxistas durante las décadas de la guerra fría. Después de haberse despojado de su doctrina de origen, han pasado a ser la versión europea del partido demócrata norteamericano. Igual que éste, los partidos socialistas y socialdemócratas europeos no han solucionado ninguna de las aporías del capitalismo, y no pocas veces las han agravado, como en los últimos años el ex canciller Gerhard Schröder en Alemania o Tony Blair en Inglaterra. Y lo mismo cabe decir “mutatis mutandis” de Rodríguez Zapatero, quien presume de ser el jefe de gobierno de la octava potencia económica del mundo pero silenciando que el 20% por ciento de la población española vive por debajo del índice de pobreza. Como en los EEUU, el “big business” puede contar ahora con dos opciones políticas a su favor: con la tradicionalmente conservadora y con la que sigue denominándose socialista, socialdemócrata o laborista, con la seguridad de que gobiernen unos o los otros, los ricos seguirán siendo ricos y los pobres, pobres. Lo demás es retórica de mitin, propaganda electoral e instrumentalización de la verdad.

- **Reflexión final**

En las últimas décadas han surgido en Europa –como en otros continentes– un gran número de movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, plataformas eco-

gistas, foros feministas e iniciativas cívicas de diverso género, pero al margen de la función positiva que hayan cumplido y siguen cumpliendo, no han logrado llenar el vacío utópico dejado por la crisis del ideario obrero. De la misma manera, estas fuerzas alternativas de nuevo signo tampoco han conseguido hasta la fecha conmover seriamente los cimientos del orden reinante. Y a pesar de sus incesantes actividades, de su compromiso militante y de su presencia en la vida pública, su testimonio no ha llegado suficientemente a las masas asalariadas. Ya a partir de la Asociación Internacional de Trabajadores, las clases trabajadoras estuvieron divididas a menudo por notables y a veces abismales diferencias ideológicas o estratégicas, pero compartían el ideal de sustituir el capitalismo por una sociedad sin explotadores ni explotados. Esta motivación utópica falta no sólo al obrero de la sociedad de consumo, sino también a los nuevos movimientos críticos y opositores, más inclinados a corregir determinados excesos, abusos e irregularidades del sistema que a suprimir éste en su totalidad. De ahí que sus reivindicaciones y planteamientos sean de signo más reformista que revolucionario, y por ello, insuficientes para combatir a fondo y en sentido exhaustivo la hegemonía cada vez más brutal, inhumana e irresponsable del gran capital y sus lacayos políticos y mediáticos de turno. Con ello no quiero decir que las reformas parciales carezcan de valor; lo tienen, pero sólo alcanzan su pleno sentido cuando son concebidas en función de la liberación total. Tampoco se trata de que los nuevos movimientos antisistémicos sean un remedo mecánico de la teoría y la praxis del antiguo proletariado, ya por el solo hecho de que el mundo se enfrenta a desafíos y problemas antes desconocidos. No necesito subrayar que detrás de estas palabras no hay la más mínima intención de enmendar la plana a nadie, sino que su única finalidad es la de propiciar un proceso de reflexión y de profundización en el seno de todas las fuerzas que, con mayor o menor fortuna pero con la mejor voluntad luchan por un mundo más justo, más humano, más solidario y más acorde con las verdaderas necesidades del hombre.

¿EN QUE ESPEJO SE MIRAN LOS PARTIDOS?

Joaquín García

Durante estos días los partidos políticos ocupan un cierto nivel de protagonismo en los medios de comunicación, se encuentran en pleno proceso de elección de los candidatos que han de concurrir a las próximas elecciones. Este debería ser uno de los momentos privilegiados para el debate político; para poner de manifiesto la capacidad de afirmación de la pluralidad sin romper la unidad interna; para acercarse al mundo de lo real, de sus demandas y necesidades; para mostrar que la democracia es una praxis cotidiana en los partidos y no sólo un concepto abstracto a exigir a otros o a ejercer extramuros.

Sin embargo, una vez más la falta de transparencia y la verticalidad se impone en los partidos. ¿Acaso le pasa inadvertida a la gente el contraste entre las primarias que se celebran en EE.UU. y el modo en cómo se eligen los candidatos en nuestros partidos mayoritarios?. ¿Es lo mismo ver a varios candidatos sudando la camiseta de Estado en Estado para llegar a ser el candidato de su partido a nivel nacional, que el escuchar que a finales de esta semana los Comités Provinciales del PP envían sus propuestas y para la semana que viene el Comité Electoral Nacional hace pública la lista con los números uno por las distintas circunscripciones? La respuesta es no, aunque tal vez convendría matizar y decir que la respuesta debería ser no, porque el grado de anestesia que tenemos es considerable desde hace tiempo.

Es cierto que en EE.UU. sin fuertes influencias y, lo que es más importante, sin financiación, y me refiero a financiación con muchos ceros, no tienes ninguna opción como candidato y eso supone un mal de raíz porque no podemos olvidar que quien financia, exige. Pero éste no es un argumento que justifique la cali-

dad democrática de nuestro sistema, y digo sistema porque he puesto el ejemplo del PP pero la cúpula del PSOE, tras las experiencias de las primarias de Almunia-Borrel y Bono-Zapatero, ha aprendido que hay cosas que es mejor no tocarlas.

En cualquier caso, ya sea vía financiación o vía control institucional, no cabe duda de que los verdaderos protagonistas son los partidos. Ellos son los que verdaderamente eligen a los representantes. Los ciudadanos no los elegimos, tan sólo respaldamos una u otra lista de las que se nos proponen. No se acaba de entender por los partidos que si malo es proponer y no poder decidir, tampoco es ningún consuelo sólo poder decidir sobre lo que otros te proponen.

Me temo que los ciudadanos no estamos especialmente ilusionados por cómo funcionan ciertas cosas y, seguramente, buena parte de los militantes de los propios partidos tampoco viendo la realidad de sus dinámicas internas. Se aprecia un mal de fondo que atraviesa los partidos políticos actuales, se dicen democráticos y, sin embargo, temen a la democracia. Su estructura, su forma de concebir el poder y la política les ha llevado a afirmar la representatividad frente a la democracia, en vez de la democracia frente a la representatividad. Y si la sal se desala... la mediocridad, el clientelismo, el servilismo, la falta de horizontes se va instalando poco a poco en los partidos y en cualquier otra organización en la que podamos pensar.

Esto nos debería preocupar como ciudadanos porque a medida que la democracia se debilita y se enquistaba, el autoritarismo lo tiene más fácil para abrirse camino. Se podría escribir una larga lista de citas con análisis realmente duros del funcionamiento de los partidos, acom-

pañados de casos de corrupción o de los entresijos de financiación de los mismos, pero hoy la “charcutería” está cerrada. Quisiera acercarme a la democracia interna de los partidos en otras claves.

¿En qué espejo se miran los partidos?

Hace unos días, en unas jornadas, el ponente nos llamaba la atención sobre la falta de reflexión en que vivimos inmersos. La inmediatez, el pragmatismo, el stress no nos dejan tiempo para mirarnos en el espejo y vernos reflejados, para tomar conciencia de cómo vamos construyendo nuestro ser y quehacer tanto personal como social. Pero su reflexión iba más allá, el sistema actual está transformando las referencias éticas a tal velocidad que las preguntas necesitaban afinarse constantemente, y hoy ya no basta con preguntarse por si sabemos parar y mirarnos al espejo; hoy, además y fundamentalmente, hay que preguntarse por el espejo en que uno se mira.

Los partidos políticos saben muy bien que no pueden pasar demasiado tiempo sin mirarse al espejo, porque saben que no pueden vivir de espaldas a la opinión pública, luego mirarse, se miran, pero ¿en qué espejo lo hacen? ¿Cuáles son en la práctica las claves que les hacen mover ficha? Particularizar nos llevaría a una casuística interminable y generalizar seguro que es incompleto y discutible, pero apuesto por esta última opción de la mano de Steven B. Wolinetz.

En el libro “Partidos políticos, viejos conceptos y nuevos retos”, Steven plantea un criterio de clasificación de los partidos políticos existentes que quisiera recuperar por su sencillez y porque puede ayudar en la reflexión. Según el autor, los tres grandes criterios que orientan la vida de los partidos en mayor o menor medida son: los votos, los cargos públicos y las políticas.

Hay partidos que ponen el acento en sus propuestas políticas e ideológicas priorizándolas sobre los votos y los cargos, este perfil puede encontrarse en partidos ecologistas, libertarios, etc.; otros dan mayor importancia al hecho de acceder al mayor número de cargos políticos lo que a su vez significa aumentar su cuota de poder, siendo este perfil habitual en las coaliciones; por último, están los partidos que dan

prioridad a ganar las elecciones maximizando para ello el número de votos, suelen contar con un alto grado de profesionales del partido, saben manejar bien el marketing y movilizan a sus simpatizantes sólo en los momentos electorales para luego reducir considerablemente su actividad.

Trasladando esta clasificación a nuestra reflexión del espejo me atrevería a afirmar que la cosmética del poder devuelve a los ojos de buena parte de los partidos que conocemos una imagen complaciente, en la que los liderazgos personales que arrastran votos y saben negociar su hueco son los grandes vencedores. Votos y cargos. Sin embargo, ese espejo no muestra una realidad en la que paso a paso se van postergando las convicciones políticas, en la que la imagen cuenta tanto o más que el mensaje, en la que la subvención sustituye a la autofinanciación, la orientación oportunista al debate en profundidad, la sumisión y el conformismo a la autenticidad, el vivir de la política al vivir para la política. Y por supuesto, en ese espejo nunca aparecen los últimos de la sociedad.

La autocrítica como debilidad

La cosmética del poder no sólo deforma la percepción de la vida interna de los partidos, también lo hace con la percepción de la realidad e incluso con la percepción de uno mismo. Es ésta una de las razones que recomiendan no hacer de la política una profesión, y sí acostumbrarse a que los cargos deben rotar, aún cuando esto se haga cada vez más difícil de afrontar como reconocía el otro día Joaquín Leguina. En su reflexión afirmaba que hace años los que militaban en su partido tenían una ocupación antes de acceder a un cargo público, de modo que cuando cesaban se reincorporaban a la misma, pero ahora hay cada vez más gente que hace su carrera profesional en el partido y se preguntaba: cuándo haya que cesarles ¿qué vamos a hacer con ellos?

Este mirarse en el espejo equivocado no es cosa accidental. Hay todo un andamiaje teórico construido desde los propios partidos que, en aras de su propia subsistencia y de alcanzar más votos o cargos, les reafirma en la convic-



ción de estar haciendo lo que el guión exige, pero ¿quién escribe el guión?

Llevo años esperando escuchar a un alto cargo del gobierno o de la oposición pedir disculpas públicamente por haber cometido errores durante su gestión, mi memoria no me alcanza para poder citar ni un solo ejemplo. Y la pregunta que me surge es ¿y por qué escuela han pasado todos estos cargos públicos que ninguno saber pedir perdón?. También confieso mis dificultades para poner ejemplos de reconocimiento público entre el gobierno y la oposición a la hora de adoptar iniciativas políticas de cierto calado que se hayan originado en el lado contrario. Creo no llegar a una conclusión muy equivocada si afirmo que la escuela de todos esos altos cargos son los partidos políticos. Y ¿qué principio dinamiza este comportamiento?: el considerar la autocrítica como signo de debilidad.

Ya sé que la oposición se encarga de hacer la crítica y de hacerla a degüello, ya sé que un reconocimiento concreto y explícito de los errores cometidos es darle armamento al rival, pero eso sólo es la epidermis del tema. En el fondo lo que se dirime es que a veces hay que

elegir entre la imagen del político o el mejor servicio a los ciudadanos, que hay optar entre implantar formas verticales o formas horizontales de liderar y hacer política, que hay que decidir si se prefiere ser temidos o ser queridos. Cada opción tiene su coste pero yo diría que la autocrítica, según está hoy el patio, es signo de fortaleza y de madurez, y que cuando no se ejerce no se ayuda a crecer en ciudadanía, se favorece el servilismo en el interior de los partidos, la clase política se aleja cada vez más de la realidad, y la demagogia acaba invadiendo el debate y el quehacer político. Puede sonar exagerado pero hay actitudes de fondo que no se cambian con salir sin corbata a repartir flores y programas por los mercados cuando se acercan las elecciones.

¿Y la democracia interna?

Toda la marea de fondo que vamos describiendo no es ajena a la vida interna de los partidos, sin embargo, su repercusión y conocimiento es menor. Esto en buena medida se debe a un pacto tácito por el cual un partido nunca, o casi nunca, entra en consideraciones sobre la vida y forma de organización de otro, eso queda dentro del ámbito de la intimidad institucional.

Sin embargo, como recordaba anteriormente, el partido juega un papel fundamental en la forma en cómo se hace y entiende la política, y aunque no sean las únicas referencias con las que uno pueda contar no conviene olvidar que los partidos casi ejercen el monopolio de la política y que, además, son poco permeables a elementos forjados en otras fraguas como la social. Primero educan, luego modelan y finalmente dan responsabilidades.

Visto de este modo ¿será ciertamente una intromisión el analizar también la vida interna de los partidos? Yo creo que no, y creo que este aspecto se tiene intencionalmente olvidado porque no interesa a los propios partidos, pero no me cabe duda de que un análisis que quiera tener una visión integral de la dinámica democrática no puede pasar por alto esa realidad, con o sin el famoso artículo 6 de la Constitución que establece que la estructura y el funcionamiento interno de los partidos ha de ser democrático.

El cuaderno de Aznar, los barones del PSOE, el caso de Rosa Díez, el follón de IU en Asturias, los tránsfugas del PSOE en la comunidad de Madrid, la candidatura a dedo de Miguel Sebastián, la disolución del posible pacto en Navarra entre socialistas y la izquierda abertzale, etc., etc., son pequeñas puntas del iceberg de conflictos que hacen suponer a los ciudadanos que la vida interna de un partido no es precisamente una balsa de aceite.

Hay quienes afirman que los derechos de los militantes como ciudadanos del Estado son más amplios que como miembros de los partidos. Claro está que detrás de esta afirmación hay que matizar que todo parece ser por una buena causa. Habitualmente se esgrimen razones como la unidad y la urgencia en la atención de los acontecimientos. El argumento de la unidad suele pasar por encima, entre otros, del derecho a expresar libremente opiniones personales cuando éstas entran en contradicción con la postura oficial fijada por el partido y tiene su máxima expresión en la disciplina de voto. El argumento de la urgencia suele pasar por encima de la participación de los militantes en la toma de decisiones que muchas veces no son precisamente secundarias, y justifica una estructura vertical en la toma de las mismas.

Entrar en las dinámicas internas de los partidos supone analizar entre otros aspectos: el nivel de respeto y garantía de los derechos fundamentales de sus militantes; la organización y los procedimientos internos; la pluralidad de corrientes internas en el seno de la organización y los órganos de control de su vida interna.

Para no extender en exceso esta reflexión y a modo de criterio valorativo recojo para el lector algunas líneas-propuestas con las que contrastar la vida democrática de los partidos:

- ∇ Respeto de las libertades civiles de sus militantes, en especial la de expresión, y disponibilidad de acceso a la información sobre todos los asuntos del partido.
- ∇ Igual derecho de voto y propuesta para cada miembro.
- ∇ Regulación de la posición jurídica de los miembros con base en la igualdad de derechos, para hacer posible la participación de cada uno en los asuntos del partido.
- ∇ Garantías para la manifestación de las diversas tendencias internas.
- ∇ Clara articulación territorial y de organización del partido, así como de las facultades y responsabilidades de sus órganos y de las condiciones para acceder a sus cargos.
- ∇ Plena autonomía de las bases del partido en las organizaciones locales en sus esferas de competencia.
- ∇ Selección de los candidatos del partido mediante un procedimiento previamente establecido por la asamblea general y no intervención de los órganos directivos para modificar la selección de candidatos a puestos de elección popular.
- ∇ Existencia de procedimientos y órganos especiales, ajenos a la directiva, encargados de dirimir las disputas entre entidades locales del partido, o entre éstas y las nacionales, así como sobre la interpretación de programas, plataformas o reglamentaciones objeto de controversia.
- ∇ Transparencia en las reglas de financiamiento del partido, con rendición periódica de cuentas por parte de los órganos responsables de administrar los bienes del mismo, y con posibilidad de que todo militante

conozca la información correspondiente y pueda impugnarla.

Se podrían citar más aspectos pero creo que no es necesario, considero que a estas alturas todos intuimos por dónde deberían ir los tiros y en especial los propios militantes de los partidos, ellos deberían ser los protagonistas de su transformación interna. Si no lo hacen ellos peor para todos, pero que sepan que si podemos, los ciudadanos, trataremos una y otra vez de limpiarles bien el espejo.

Necesidad del contrapoder social

Quizá una de las cosas más ilusorias que uno pueda esperar es que quienes están en el poder cambien por voluntad propia. Con esto no quiero negar la capacidad de cambiar a mejor de cualquier persona, lo que quiero resaltar es que cambiar al poder no es algo que dependa de la buena voluntad del personal. El poder se institucionaliza y toma formas en las que el margen de actuación es excesivamente estrecho como para poder transformarlo desde dentro.

Derrotar al poder establecido con otro poder suele dejarnos en el mismo punto de partida, cambiamos el collar pero no nos deshacemos del perro. La única vía que considero transformadora es la de debilitar el poder a base de que los ciudadanos asumamos cada vez más el protagonismo que nos corresponde.

Siempre se ha dicho que una de las características de los sistemas democráticos es la separación de poderes entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial, pues bien, yo me atrevería a añadir que si lo social no se añade como contrapoder organizado a ese tripartito, la democracia se instala en una convalecencia crónica. ¿Por qué? Sencillamente porque lo social es el termómetro más adecuado que conozco para medir la madurez ciudadana.

Una ciudadanía en minoría de edad siempre es una buena excusa para que tutores y

políticos profesionales, burócratas y vividores se ofrezcan para dirigir al pueblo y, ya de paso, ¿por qué no?, vivir del mismo.

Uno de los principales deberes de los que han desertado los partidos a nivel institucional es el de formar ciudadanos libres, con criterio y voluntad propias, con capacidad de discernir políticamente lo que sirve y lo que daña al bien común. Esta noble tarea a la que no han renunciado gente honesta, que la hay, y que trabaja también desde los partidos por opción o por no haber encontrado otras estructuras desde donde hacerlo, no encuentran precisamente en los mismos facilidades para llevarla a cabo.

Lo político partidista ha instrumentalizado lo social durante ya bastantes años, y tiene que empezar a tomar conciencia de que si quiere remontar el vuelo lo necesita como compañero de camino, a su misma altura, nunca por debajo y mucho menos sometido, porque lo político sin lo social pierde su alma, su sentido. Es por ello que hay gente, entre la que me encuentro, que cree que para no empezar la casa por el tejado lo social y la formación de ciudadanos es lo prioritario. Desde ahí y como contrapoder, empujaremos para que lo político haga bien su labor.

Por último, quisiera terminar con una cita de Rousseau, me parece que refuerza la línea argumental de esta última parte del artículo y, de paso, nos ayuda a centrarnos un poco ahora que está tan de moda eso de si yo soy más patriota que tú, si la bandera sí o la bandera no, o si el himno con letra sí o letra no: “No puede haber patriotismo sin libertad; ni libertad sin virtud; ni virtud sin ciudadanos. Crea ciudadanos y tendrás todo lo que necesitas; sin ellos no tendrás sino esclavos envilecidos, desde los gobernantes del Estado hacia abajo”.

ELECCIONES QUE SE AVECINAN

Pedro Zabala

En marzo nos van a convocar para otras elecciones generales. Y de nuevo, si queremos ejercer el derecho al voto de forma responsable, hemos de meditar en conciencia las consecuencias del mismo. Para contribuir a ello, van estas reflexiones, naturalmente subjetivas y parciales, por si pueden ayudar a algunos. Como en todas las cosas, hemos distinguir entre el fondo y la forma, sabiendo además que ambos son igualmente importantes.

¿Qué es lo decidiremos con nuestros votos?: los gobernantes de los próximos cuatro años. Se trata de personas y también de programas, aunque a estas alturas, hasta el más lerdo sabe que una cosa son las promesas en campaña y otra los hechos cuando llegan al poder. Hay dos fuerzas mayoritarias que, a mi juicio, si las analizamos en profundidad no difieren sustancialmente la una de la otra. Y eso es así, porque por encima de sus ideologías originarias, su objetivo máximo es la conquista del poder y saben que la mayor cantera de votos se encuentra en ese sector mayoritario de la sociedad actual, llamado centro, conservador y pacato, que por encima de todo ansía que le dejen disfrutar apaciblemente de su actual nivel de vida, con seguridad y sin extremismos. Así que unos juegan a definirse como centro-derecha y otros centro-izquierda. De ahí, el esfuerzo enérgico que se ven obligados a hacer para subrayar sus diferencias accidentales de manera que los votantes se decidan a tomar partido entre ellos y los rivales. Esto lo podemos observar en los temas que seguramente van a ser estrella en la campaña electoral que nunca ha cesado.

El primero consiste en el juego ya iniciado de yo soy más patriota que tú. No es un secreto el rebrotar del nacionalismo español, que la transición adormeció, tras los excesos del franquismo. A este renacer, han contribuido en primer lugar el envalentonamiento de los nacionalismos periféricos, catalanes y vascos. El estatuto de Cataluña, aprobado en su Parlamento, y rebajado en las Cortes

Generales y recurrido por el PP ante el Tribunal Constitucional. La propuesta soberanista y de exigencia de autodeterminación del lehendakari Ibarreche. La guerra de las banderas y la quema de retratos del monarca son el brillo superficial de esa contienda más profunda. El PP ha embestido raudo en esta lid. Con ella se asegura, además, la continuidad de esos votos que tienen prestados de la extrema derecha. Pero ocurre además, las oleadas de inmigrantes que están llegando a nuestro suelo, legales o sin papeles. La xenofobia creciente es uno de los alicientes de ese fervor neoespañolista. Y suicidamente, un partido que se dice democrático, no duda en alimentarla subliminalmente, al usar este tema contra el gobierno de ZP, haciéndole responsable por el efecto llamada -dicen-, de esa llegada masiva de emigrantes. La búsqueda desesperado de letra para el himno nacional, los gestos gubernamentales de afirmaciones patrióticas, la visita de los monarcas a Ceuta y Melilla, se enmarcan en este rifirrafe. Para echar más leña al fuego, el fracaso de la cacareada negociación con ETA y la reanudación por ésta de sus actividades terroristas y la manipulación política de asociaciones víctimas del terrorismo contribuyen a que el clima que se decía de patriotismo constitucional de la transición se haya evaporado casi por completo.

El segundo tema que ha empezado ya a ser constante en las diatribas electorales es el económico. Hemos tenido unos años de acelerado desarrollo macroeconómico. Los indicadores que suelen usarse para medirlo nos lo señalaban así. La buena coyuntura de un mundo globalizado, el dinero barato, la masiva incorporación de la mujer al mundo laboral y la llegada de inmigrantes que ocupaban puestos de trabajo rechazados por los españoles favorecieron este crecimiento. Una buena parte de la sociedad alcanzó niveles de confort material, desconocidos anteriormente. El resto se depauperaba en términos absolutos y relativos. Este indudable avance econó-

mico tenía sus talones de Aquiles: su base era la industria del ladrillo, con un desmesurado aumento del parque de viviendas y una feroz especulación urbanística; el endeudamiento de adquirentes de pisos en hipotecas a plazos cada vez más largos; las condiciones indignas del trabajo: la práctica congelación de salarios, el aumento de la temporalidad y de los siniestros laborales, el incremento forzado de la contratación autónoma de trabajadores que siguen al servicio del mismo empresario, la escasez de investigación y de formación, la amenaza constante de la deslocalización de las industrias hacia países más atrasados. Pero han llegado ya las vacas flacas: el petróleo por las nubes; la crisis del mercado hipotecario; el encarecimiento del dinero; la desaceleración de la construcción; el rebrote de la inflación sobre todo en los precios de la cesta de la compra... En este marco ya tenemos la demagogia electoral servida: el gobierno es el responsable. Hay que reducir los impuestos, proclaman todos, aunque en distinto grado. La verdad es que los dos aceptan dócilmente los dogmas del liberalismo económico y se niegan a intervenir el mercado regulado por oligopolios crecientes y, además, dentro del marco globalizador, de la Unión Europea, de la moneda única y del Banco Central europeo las posibilidades del gobierno son más bien reducidas.

El otro gran tema que emplean, al menos sus portavoces más agresivos, para encender la opinión pública es el del atentado del 11-M en Madrid. La sentencia del macrojuicio no ha apagado la discusión. Quienes se niegan

a aceptar que no haya inductores intelectuales al atentado en nuestro país se enfrentan a quienes consideran que si actuaron en España los terroristas islamistas fue como consecuencia directa del apoyo incondicional del gobierno Aznar a la guerra de Irak. Los unos olvidan que la sentencia no dice que el imputado como inductor no lo haya sido, sino que no hay pruebas suficientes para condenarle y, por lo tanto, lo ha absuelto de este delito. Y la guerra de Irak pudo haber acrecentado las ganas terroristas contra nosotros, pero la causa principal es que somos un país occidental y encima nuestra preparación para prevenir este terrorismo internacional era mínima. En realidad, lo que ocurre es, a mi juicio, que no se han digerido bien los resultados de las últimas elecciones generales. Los unos porque no esperaban ganarlas y sólo la torpeza o la mala intención de los gobernantes anteriores al atribuir el atentado a ETA pareció propiciarles su triunfo. Y los otros, porque lo creían seguro y vieron cómo se les esfumaba de las manos.

La agresividad y las descalificaciones recíprocas han sido el tono habitual estos casi 4 años, Y es de prever que el calor de la proximidad electoral los encienda cada vez más. Me temo que la diatriba dialéctica para suscitar emociones irracionales, sustituya a una argumentación serena que exponga a la ciudadanía sus proyectos de gobierno. Lógicamente, han de partir de análisis dispares de la situación y con argumentos derivados de su ideología originaria.

Una vez más se pondrán de manifiesto los males de un sistema electoral, proyectado



desde el miedo de la transición hacia el futuro. La ley d'Hont seguirá favoreciendo a los partidos mayoritarios en detrimento de los pequeños. Y los otros partidos nacionalistas –catalanes, vascos y gallego- obtendrán una cuota de poder superior a su fuerza real. Algunos envidian el sistema electoral francés a dos vueltas. Confesaré que prefiero el inglés de distritos unipersonales (en cada circunscripción electoral se vota un solo candidato), donde la conexión entre elector y elegido es máxima. Aquí, la prohibición constitucional del mandato imperativo se defrauda en provecho de la estructura jerárquica y antidemocrática de los partidos políticos.

Espero que estas reflexiones ayuden a discernir la decisión a tomar cara a las elecciones; éstas u otras, quizá más informadas y atinadas. Y después de meditar, podremos elegir la candidatura que nos parezca mejor o la menos mala. Claro que caben otras opciones: la del voto en blanco de quienes son demócratas, pero quieren manifestar su rechazo a las opciones ofertadas. Porque la otra, abstenerse, a mí no me parece digna de un ciudadano responsable.

ELECCIONES EN GUATEMALA

4 de noviembre de 2007

*Publicado en "Voces del Tiempo"
Guatemala. Noviembre 2007*

Votar o no votar

Un domingo soleado en la ciudad capital, pero con brisas más bien frescas. Ideal para volar barriletes, tradicionales en estos primeros días de noviembre. Al mediodía ya escuchamos noticias acerca del alto absentismo que caracterizó esta "segunda vuelta", en la que la ciudadanía guatemalteca era llamada a dirimir en las urnas el "empate técnico" entre los dos candidatos que desde el 7 de septiembre quedaron como punteros. Se trató de escoger entre Álvaro Colom, de la Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) y el ex general Otto Pérez Molina, del Partido Patriota (PP).

El contexto en que se desarrolló este acontecimiento, al que difícilmente se pudo aplicar el calificativo de "fiesta cívica", explica la raquítica respuesta que estaban dando los guatemaltecos y guatemaltecas a esta convocatoria. En primer lugar, más de la totalidad de la población apenas sobrevive en la pobreza, no tanto porque Guatemala sea un país pobre, sino porque sus riquezas están repartidas asimétricamente: un pequeño sector acumula los recursos mientras la gran mayoría no tiene el ingreso mínimo que le permitiría vivir con dignidad. Y a un pueblo hambriento no se le puede motivar para participar activamente en política. Somos un ejemplo de lo que se ha llamado la combinación de democracia política y de fascismo social.

En segundo lugar, desde la solemne suscripción de la paz "firme y verdadera" en 1996, esta paz no se ha verificado en la realidad sino ha resultado ser, aparte de algunos magros logros, de papel. Siguen inalteradas las principales causas del conflicto armado interno que durante 36 años convirtieron en hilachas nuestro tejido social. Seguimos siendo una sociedad desgarrada por el racismo y la injusticia social. Para muchos eran, pues, demasiadas las decepciones experimentadas para que emprendieran el camino a los centros de votación.

Entre las dos propuestas, finalmente, muchos no reconocían una substancial diferencia: en ambos casos se trataba, en su opinión, de ofertas avaladas por las elites del poder y en ambos casos se sospechaba la influencia de financistas oscuros, cuyos millones procedían del narcotráfico y/o del crimen organizado, aunque fuera de facciones opuestas y rivales entre sí. En todo caso, y este fue otro argumento para no ir a votar o para nulificar su voto, el país se encuentra minado por estas mafias, que tienen comprados a sus fieles socios en cada institución estatal: en los especialistas del Poder Ejecutivo, en el Parlamento y en las estructuras encargadas de administrar la justicia. Además, ¿de qué espacio disponen actualmente los Gobiernos nacionales para tomar decisiones autónomas, cuando los fundamentos de la política vienen dictados por unas pocas instituciones globalizadas que concentran las tomas de decisión como si fueran voceras de algún invisible Gobierno supranacional?

Finalmente, la ausencia de una alternativa popular influyó en la consigna del voto nulo por parte de grupos social y políticamente conscientes pero cansados de tener que votar, una vez más, por el mal menor. Otros, en cambio, optaron por dar su voto a Colom, para evitar la desgracia del regreso al autoritarismo militar y al estilo verticalista y pro-empresarial de un candidato cuya trayectoria personal incluía el haber participado activamente en la represión de la población civil en el altiplano indígena y en las secciones encargadas de la inteligencia militar. La consigna de la "mano dura" les recordaba el modo de gobernar a sangre y fuego, asumido por el general Pinochet en Chile. Prometía liberar a la población de una de las plagas más graves y más sentidas del momento: de la inseguridad que se sufre en las calles de Guatemala y del alto número de actos delictivos y violentos que nos convierte en un país altamente peligroso. Pero el remedio de la mano dura, que

anunciaba mayores castigos y más “limpieza social” y se negaba a atacar las causas estructurales de la violencia, podría resultar peor que la enfermedad.

Colom, el ganador

Nunca los resultados de una elección en Guatemala salieron tan rápidos, como los de este 4 de noviembre. A las 21:30 h. ya se habían contabilizado suficientes votos como para concluir que Álvaro Colom salió como presidente electo. Después de haber propuesto su candidatura presidencial en dos oportunidades anteriores, esta vez lo hizo con éxito. Ganó la contienda con cerca del 53% de los votos válidos contra el aproximadamente 47% que logró el general Otto Pérez. Pero inmediatamente hay que relativizar el peso de estos números, ya que el absentismo alcanzó 52% de los empadronados.

El resultado no cayó como sorpresa, aunque los medios de comunicación masiva y especialmente la prensa escrita habían asegurado, sobre la base de encuestas “confiables” aunque también de su propia preferencia, que el Patriota de la “mano dura” saldría como vencedor indiscutible. Únicamente acertó la encuesta de Borje y Asociados, publicada unos días antes por “El Periódico”. Álvaro Colom, ingeniero civil de profesión, cosechó los frutos de las pacientemente construidas estructuras partidarias de la UNE. El pueblo de Guatemala, especialmente el de los departamentos del interior del país, se pronunció en esta oportunidad contra el regreso al militarismo. ¿Cómo promete el recién electo sobrino del querido y visionario alcalde de la ciudad capital en los años '70 (Manuel Colom Argueta), resolver la inseguridad y la violencia epidémica que convierte en insostenible la vida para nuestra sociedad? Con inteligencia, así reza su propaganda, es decir, no con mano

dura, sino atacando sus causas profundas: la pobreza, el desempleo y la falta de serios proyectos de desarrollo rural.

Lo que no deja de provocar escepticismo ante este programa de combate a la inseguridad es la falta de fondos para financiarlo. Somos un país donde quienes están en condiciones de

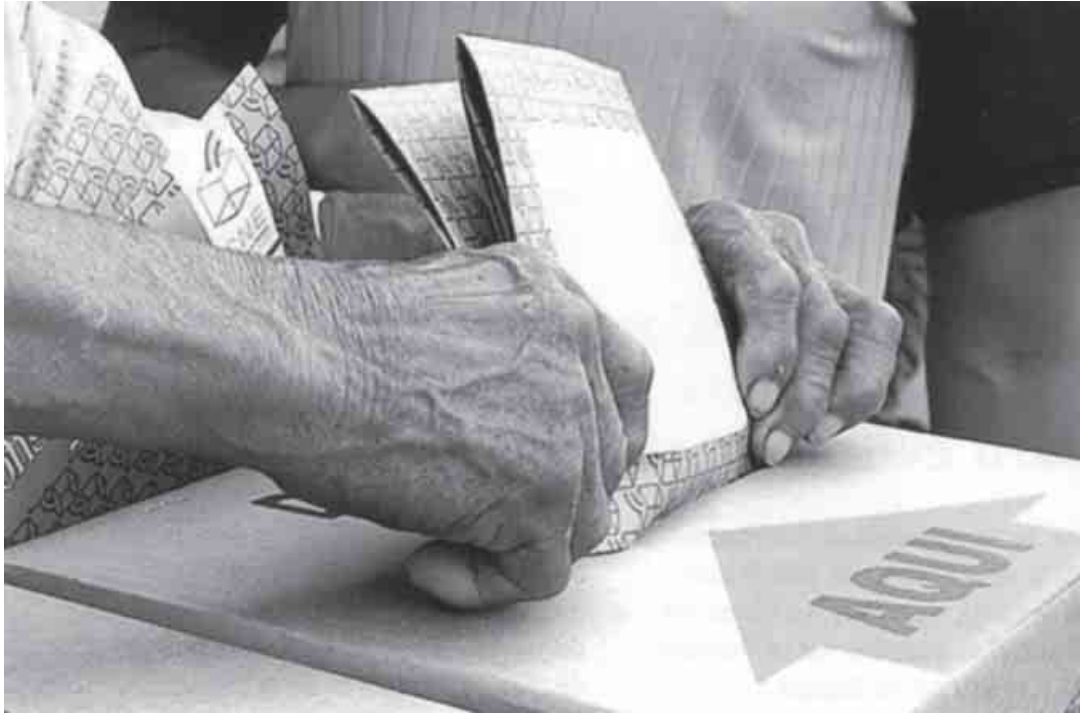


tributar, se han opuesto sistemáticamente a cualquier reforma fiscal. A más de diez años, ni siquiera llegamos al 12% que los Acuerdos de paz en 1996 habían postulado como el mínimo, a ser alcanzado en un plazo no mayor de cinco años. ¿Logrará el nuevo presidente esta vez un pacto fiscal y con él la posibilidad de costear las reformas que nos podrán acercar a

razonable nivel de seguridad y gobernabilidad? A pesar de identificarse como socialdemócrata, el presidente electo indudablemente habrá tenido que diluir sus planes, a la hora de necesitar el aval de al menos una parte del empresariado guatemalteco, y no le será fácil vencer su tradicional renuencia a redistribuir el ingreso mediante una nueva política fiscal. Otro escollo a sortear es el combate del poder de los carteles del narcotráfico y del crimen organizado, sin el que será imposible acabar con la impunidad y avanzar hacia un estado de derecho. Incluso hay quienes afirman que hay representantes de ese poder subterráneo infiltrados en los financistas y asesores del mismo partido de Colom. Por otra parte, el electorado se pregunta si tendrá la oportunidad de contar con la recién instalada CICIG (Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala) con fondos de las Naciones Unidas.

Tareas imprescindibles

Mientras no se descarta la posibilidad de que el rumbo que navegará el Gobierno de Colom lleve a Guatemala a un punto de partida realmente diferente del actual atolladero, habrá



que dirigir la mirada a quienes son los verdaderos “vencedores” en la segunda vuelta de las elecciones hoy concluidas: los más del 50% de los ausentes y el porcentaje de quienes le dio su voto para evitar un “mal peor”. Ciertamente, los sectores populares no se reconocieron en ninguna de las dos fórmulas que les fueron presentadas en los boletos del voto de este Domingo.

Intuimos que la sensación de la mayoría de ellos interpretará la victoria de Colom como la victoria de un programa que, a pesar de sus referencias a nuevas políticas sociales y a pesar de la intención de algunos de sus portadores, se inscribe en posturas conservadoras. Esta lectura les pondrá en alerta para no ceder en la criticidad ante el Gobierno que en enero próximo relevará al de Óscar Berger y a privilegiar nuevas luchas de concientización y organización, que nos encaminarán a otro sistema político, a otro sistema de partidos y a otra democracia, donde los hoy ausentes serán el principal actor político.

Se trata de tareas imprescindibles que fácilmente salen de nuestra pluma pero requerirán, para llevarlas a la práctica, de mucho esfuerzo, mucha creatividad, mucho replanteamiento de

teoría social y política y mucha confianza en las energías inagotables de los pueblos. Éstos, que hoy no son tomados en cuenta o son excluidos del consumo de bienes básicos y del quehacer político vigente, serán el nuevo sujeto.

Este nuevo sujeto, que está en el mapa como ausente y como aquel que no goza de verdadera ciudadanía por razones racistas, genéricas, etarias y clasistas, es llamado a irrumpir en nuestro escenario social y político, con la misión de rehacerlo y reinventarlo. No lo concebimos como un sujeto que dentro de una nueva ideología podrá encaminarse a una meta ya trazada, como si ya existiera un modelo de sociedad alternativa que inexorablemente habrá que conquistar. Pero se trata de la gente inconforme con el actual estado de cosas, que con modestia y paciencia y confiando en nuevas inspiraciones, podrá buscar nuevos caminos y ensayar nuevas formas de convivencia en nuestras ciudades y pueblos: una sociedad viable en la que, en lugar del lucro de unos pocos, la vida de todos y todas se constituya en el norte de cada decisión colectiva. Ojalá que la Administración Colom sea un primer escenario para avanzar en esta dirección.

LA POLÍTICA MURIÓ... ¡VIVA LA POLÍTICA!

*Pedro Casaldáliga
De Agenda Latinoamericana
Mundial 2008*

El gran personalista cristiano Emmanuel Mounier declara: «Todo es político, aunque lo político no lo sea todo». Fábio Konder Comparato, jurista y militante, a pesar de las graves decepciones que ha sufrido con la política, afirma categóricamente: «Fuera de la política no hay salvación». Varios institutos españoles, especialistas en juventud, constataron en una encuesta que el 60% de los jóvenes no sienten ningún interés por la política. El pueblo sencillo de nuestras regiones del interior de Brasil hablaba y habla de la política, a priori y a posteriori, como de un mal: “estar político” con alguien es estar reñido.

¿En qué quedamos? ¿Política sí o política no?

En esta Agenda Latinoamericana Mundial de 2008, después de hablar de la democracia en la Agenda 2007, creemos más que oportuno hablar de la política.

Hay que reconocer que la decepción que viene provocando la política, en todos los países prácticamente, crea una actitud de desconfianza, de desprecio y hasta de indignación frente a la política. ¿Cuáles son las causas? Desgraciadamente es fácil enunciarlas: los escándalos de corrupción y nepotismo, la falsedad de las promesas electorales, las alianzas espurias, la inercia interesada de las oligarquías nacionales y la sumisión de gobiernos y políticos a la macrodictadura del capitalismo neoliberal...

La experiencia colectiva, en casi todos los países, sobre todo en el Tercer Mundo, es de una danza de siglas que encubren, todas ellas, la misma pseudo-política reinante en el poder, en el lucro, en el privilegio. Se ha hecho de la política un negocio, el recurso de las élites que se van sucediendo, siempre las mismas, abiertamente en la derecha, consagrando el estatus

quo. Dice el chiste: «¡Ya está bien de hacer política con la política! ¡Déjenla para lo que es: para hacer negocios!»

Esa política ha de morir. Ya es mundialmente una política muerta para la sociedad que quiere vivir humanamente y construir un futuro auténticamente democrático, participativo, humanizador, sin esas desigualdades que claman al cielo. La economía crece pero crece simultáneamente la desigualdad. Los planes estructurales de ajuste, exigidos a los países pobres, desde la política en ejercicio, han fracasado, cobrándose mucho dolor, mucha miseria y hasta mucha sangre. «El proceso actual de globalización, escribe Stiglitz en su libro “Cómo hacer que funcione la globalización”, está provocando unos resultados desequilibrados tanto entre países como dentro de los mismos. Se crea riqueza, pero hay demasiados países y personas que no comparten sus beneficios... Estos desequilibrios globales son moralmente inaceptables y políticamente insostenibles». Se ha afirmado oportunamente que la desigualdad asesina la mundialización; y se convoca para un proceso múltiple en lugares y en modos al servicio de una “mundialización equitativa”, que reparta el bienestar y que suprima la miseria.

Hay que hacer de la política un ejercicio básico de ciudadanía. La ciudadanía es el reconocimiento político de los derechos humanos. Porque somos humanidad somos sociedad. El filósofo italiano Giorgio Agamben afirma: «La separación entre lo humano y lo político que estamos viviendo en la actualidad es la fase extrema de la escisión entre los derechos del hombre y los derechos del ciudadano».

Nuestra Agenda hace un recorrido por la historia de la política. Confronta el ejercicio de la política real con los derechos humanos, con la ciudadanía, con las culturas, con la laicidad



y el diálogo inter-religioso, con la ecología, con los medios de comunicación. Esa política real tiene en las manos la manipulación de la opinión pública y «la colonización de las subjetividades». Para la mayor parte de la humanidad es una política que debe morir, que ya es una política muerta. Y, sin embargo, la política, la otra política, no puede morir, precisamente porque la humanidad no puede vivir sin ella. La política es la organización de la vida humana, el proceso de la sociedad. La política es más que una dimensión, abarca todas las dimensiones de la vida social.

Denunciando en nuestra Agenda la política inicua, reivindicamos la verdadera política. Una política «otra», de justicia, de transparencia, de servicio, de participación. Programada y vivida localmente y mundialmente. Renovando las instancias tradicionales, muchas de ellas caducas e injustas, y propiciando instancias nuevas. Formando políticamente a la ciudadanía. Sugiriendo actitudes, procesos, campañas; ayudando a buscar soluciones. Ya sabemos

que «agenda» es «lo que se debe hacer». Esta edición de nuestra Agenda, pues, quiere ayudar a pensar y a asumir lo que se debe hacer para que la política viva, resucitada, lejos de «los sepulcros blanqueados», sea una política humana y humanizadora.

Con Max Weber, queremos distinguir entre la política como profesión y la política como vocación. Rubem Alves escribió, en un memorable artículo “Sobre política y jardinería”: «De todas las vocaciones, la política es la más noble... De todas las profesiones, la profesión política es la más vil».

Varios especialistas escriben en nuestra Agenda, proporcionando información y pistas de acción, particularmente en áreas más profanas o más olvidadas: política y derechos humanos, la mujer y la política, la política y los medios de comunicación, la política y el movimiento popular, la política y las culturas, la política y la religión, la política y la economía.

Hay que soñar andando. Queremos y debemos ser políticos, hacer política. Nos autoconvocamos para entrar, mujeres y hombres, -y cada vez más las mujeres en las diferentes esferas de la política-, adultos y jóvenes, todos comprometidos y esperanzados, en esa gran movilización de objetivos, de foros, de campañas, de realizaciones. Pedimos, soñando alto, que la política sea un ejercicio de amor, la celebración diaria de una convivencia verdaderamente humana. Una política fraterna y sororal. Un culto diario a la Humanidad y el mejor culto al Dios vivo. Queremos ser políticos y hacer política, sin posible neutralidad, sin hipócritas equidistancias. En su célebre discurso de la universidad de Lovaina, el mártir San Romero de América afirmó: «Ser a favor de la vida o de la muerte. Cada día veo con más claridad que ésta es la opción a seguir. En eso no existe neutralidad posible. O servimos a la vida o somos cómplices de la muerte de muchos seres humanos. Aquí se revela cuál es nuestra fe: o creemos en el Dios de la Vida o usamos el nombre de Dios sirviendo a los verdugos de la muerte».

LA CAÍDA DE LAS BOLSAS INTERNACIONALES: PASÓ LO QUE TENÍA QUE PASAR

Juan Torres López

El 21 de enero de 2008 se convirtió en otro lunes negro de las bolsas internacionales.

La caída es espectacular: el valor bursátil de las 35 mayores empresas españolas ha caído 101.000 millones de euros en 14 días, casi el 20% de su cotización. En las bolsas asiáticas se perdía ayer entre el 5 y el 7% de los valores, en México el 5%... y hoy vendrá Nueva York, mientras seguramente sigan cayendo todas las demás.

Es normal que todo el mundo se pregunte lo qué está ocurriendo y qué es lo que previsiblemente pueda ocurrir en los próximos días y semanas.

La respuesta es elemental: lo que está pasando es, sencillamente, la consecuencia lógica del estado de cosas en que se encuentran las relaciones financieras en nuestros días. Yo mismo lo vaticiné en un artículo anterior publicado el pasado 10 de septiembre (Diez ideas para entender la crisis financiera, sus causas, sus responsables y sus posibles soluciones)

Como es sabido, en los últimos años los mercados financieros y la actividad de los bancos han cambiado de naturaleza.

Antes, los bancos se dedicaban preferentemente a recoger los recursos de los ahorradores para ponerlos a disposición de los inversores o de los consumidores manteniendo un volumen mínimo de reservas para hacer frente a los reintegros. De esa forma alimentaban constantemente la economía productiva con la financiación más o menos necesaria. Hoy día, los dedican preferentemente a comprar "papel", es decir, a comprar y vender activos financieros

(títulos de todo tipo, contratos de cualquier naturaleza, seguros, reaseguros...) en lugar de dedicarlos sobre todo a hacer que la economía real funcione más y mejor. Y, además, las reservas de garantía se han reducido al mínimo e incluso han desaparecido en muchos casos.

Lo hacen porque es muy rentable. Gracias a las nuevas tecnologías que permiten realizar operaciones a cada segundo, en cualquier lugar del mundo y con coste prácticamente nulo, y gracias a la libertad total con que se cuenta para llevar el dinero de un sitio a otro del mundo, se pueden realizar operaciones constantemente y así obtener grandes rendimientos de los cambios de precios que continuamente se producen.

Esto es tan rentable que cada vez se hace más, de modo que cada vez hay más recursos dedicados a estas operaciones especulativas. Las empresas ganan más en estas operaciones que en la economía real, y sus propios directivos las gobiernan para tratar de obtener ganancias en las bolsas o para que sus acciones sean atractivas a los demás inversores especulativos.

El problema es que esas actividades son muy rentables precisamente porque son.... ¡muy inseguras!

Es natural, todo el mundo sabe que cuanto más segura es una operación menos rendimiento dará y que será más rentable cuanto más riesgo conlleve.

La combinación de esos dos factores (abundancia de operaciones especulativas y el riesgo que comportan) es lo que produce la llamada financiarización que ha convertido a la econo-

mía mundial en un auténtico casino, como dijo el Premio Nóbel de Economía Maurice Allais.

Sus consecuencias son claras: insuficiencia de recursos para crear actividad y empleo (porque se dedican a la especulación), inestabilidad y crisis (porque es únicamente en este contexto de cambio constante en las cotizaciones en el que se puede ganar mucho dinero) y, por tanto, transmisión de sus efectos negativos a la economía real en su conjunto.

Pues bien, lo que ha pasado en los últimos meses no es sino una expresión paradigmática de todo esto.

Los pasos han sido los siguientes:

a) La inversión especulativa sube artificialmente el valor de la vivienda.

b) Los bancos multiplican su oferta de créditos hipotecarios pero al hacerlo conceden, sobre todo en Estados Unidos, una gran cantidad de hipotecas a familias con recursos insuficientes si cambian las condiciones del mercado.

c) Los bancos que conceden hipotecas (prácticamente todos) venden esos contratos en los mercados llamados “secundarios” (porque en ellos se re-compran y re-venden sucesivamente los “papeles” que se han negociado en fases anteriores, en este caso, las hipotecas originales). Así es como se originan los nuevos “productos financieros derivados”, que son los títulos que nacen de haber comprado un título, que resultaba de haber comprado otro, que compró otro... y así sucesivamente.

De esta manera se forma una especie de pirámide gigantesca en la que cada operación es más rentable que la anterior pero, como he dicho antes, porque es cada vez más insegura. Y eso es lo que va generando un riesgo acumulado y global en los mercados financieros.

d) Cuando por cualquier circunstancia falla cualquier eslabón de la cadena todo salta por los aires. Y ya se sabe que la fortaleza de una cadena es la de su eslabón más débil, lo que hace muy frágil al conjunto de las relaciones financieras.

e) En la crisis actual lo que inicialmente falló fue que muchas familias estadounidenses dejaron de pagar sus compromisos hipotecarios y eso activó una reacción en cadena provocando pérdidas en lugar de las ganancias habituales.

f) A partir de ahí, los capitales dieron un paso atrás. No es que hubiera insuficientes, como se quería hacer creer, sino que se retrajeron. Pero lo hicieron, no solo en los mercados financieros más especulativos, sino también en todos los

demás y, principalmente, en los que financian la actividad real.

g) Eso fue lo que hizo que los bancos centrales, en lugar de tomar medidas para evitar que se produjeran más corridas de este tipo, se dedicaron a “inyectar” miles de millones de dólares y euros a los mercados en forma de generosos préstamos a los grandes bancos y financieros del mundo.

h) De esa forma fue que una crisis hipotecaria en Estados Unidos (aunque podría haber tenido su origen en cualquier otro país y en cualquier otro motivo, como ha pasado otras veces) se convirtió en una crisis financiera que afectaba a toda la banca mundial, porque es a nivel mundial que actúan los grandes bancos e inversores de nuestra época.

i) ¿Por qué caen entonces las bolsas? Sencillo, porque todo lo anterior pone claramente de relieve ante los inversores dos circunstancias, por otra parte evidentes: que se ha roto la cadena de la ganancia de “papel” y que el dinero se ha retraído, de modo que no se van a seguir produciendo sucesivas alzas que favorezcan, a su vez, sucesivas ganancias especulativas.

Es por eso que la retraída de los capitales se produce en los valores que más artificialmente habían subido en los últimos tiempos, es decir, en los que habían cotizado más alto pero sólo como expresión o como consecuencia de las burbujas especulativas de meses y años anteriores (en España y en casi todo el mundo, los bancos que invirtieron en vivienda, las grandes inmobiliarias, los fondos de inversión más especulativos, es decir, los más rentables pero menos conservadores en sus opciones de inversión...).

Y en estas estamos: en una crisis financiera que es internacional porque la plena libertad de movimientos de capital extiende sin remedio los efectos a todo el planeta.

Y lo que viene ahora (que ya empezó en Estados Unidos) es su efecto sobre la economía real, es decir, sobre la actividad económica y el empleo.

Esto es algo inevitable por cuatro razones principales:

a) Porque los inversores y financiadores afectados sufren pérdidas y retiran sus recursos no solo del área financiera, como he dicho, sino también de la actividad productiva.

b) Porque se vienen abajo las industrias vinculadas a la burbuja especulativa y, sobre todo, la construcción.

c) Porque los bancos centrales han sido incapaces o no han querido proteger a la economía real.

Por el contrario, lo que han hecho ha sido permitir este estado de cosas, dejando hacer a los especuladores, no haciendo nada para luchar contra la opacidad de las operaciones financieras y, en definitiva, dejando crecer la burbuja de los últimos años con tal de alimentar la desenfadada ansia de ganancia de los bancos. Hasta gobernantes conservadores como Angela Merkel y Sarkozy lo hicieron notar más o menos veladamente hace unos meses.

Los bancos centrales son, en realidad, los pirómanos que han alimentado la crisis: su pasividad y su complicidad nos permiten hablar de una auténtica crisis financiera “prefabricada”.

d) Porque con la excepción de Estados Unidos, los gobiernos apenas tienen capacidad para intervenir inyectando en la actividad real los recursos que los bancos centrales inyectan en los flujos financieros.

Y esto es así de un modo especial en la Unión Europea: sin gobierno económico y a expensas del fundamentalismo del banco central, es seguro que sufra una recesión de mucho mayor calado, salvo que Estados Unidos sea capaz de frenar rápidamente la suya evitando así el contagio que ya ha comenzado. Algo que ya es muy improbable.

Eso es lo que hay y lo que viene.

Se equivocan, o mienten, los gobernantes que están diciendo que es poca cosa.

Se equivocan, o mienten, los banqueros centrales que dicen que es solo un episodio de inestabilidad financiera.

Se equivocan o mienten mucho más grave y cínicamente quienes ahora solo vuelven a dar la receta de que lo que hay que controlar son los salarios para salir del apuro.

Y se equivocan o mienten quienes quitan importancia a estas manifestaciones inequívocas de riesgo global.

El financiero George Soros que conoce bien los mercados financieros acaba de decir, según la Agencia Reuters, que “la situación es mucho más seria que cualquier otra crisis financiera desde finales de la Segunda Guerra Mundial” y que eso se debe a que “durante los últimos años, los políticos habían sido guiados por algunos malentendidos básicos procedentes del

“fundamentalismo del mercado”, la creencia en que los mercados financieros tienden a actuar hacia el equilibrio”.

Y en Davos, donde cada año se reúnen los más poderosos del mundo, acaban de presentar el informe Global Risk 2008 que, si bien es verdad que se orienta a apuntalar el sistema más que a modificarlo en sentido positivo, advierte sin disimulos del peligro real e inmediato de una crisis financiera generalizada como consecuencia de la infravaloración del riesgo que se está asumiendo.

La situación, por tanto, no admite muchas dudas. Estamos en el único sitio en donde podíamos estar cuando se deja que los capitales fluyan libremente buscando nada más que beneficios extraordinarios y rápidos en actividades especulativas, cuando los gobiernos renuncian a gobernar para favorecer así a los poderosos y cuando no se pone límite alguno al afán de tener más y más y más de los más ricos del planeta.

Los capitales a la deriva no pueden llevar a la economía mundial a otro sitio que no sea a una deriva generalizada hacia la crisis y el malestar. No puede ser de otro modo.

Las soluciones inmediatas existen y no son difíciles, en contra de lo que se nos quiere hacer creer. Y son cada día más urgentes y necesarias: controlar la especulación regulando las finanzas internacionales para garantizar seguridad y estabilidad; domeñar a los capitales financieros y obligar a que los recursos estén al servicio de la actividad productiva mediante impuestos globales; y, en definitiva, evitar que la lógica del mercado se convierta en la lógica social.

Obviamente, lo que no es tan fácil es disponer del poder suficiente para lograrlo y precisamente es hacia ello hacia donde tendrían que orientar su esfuerzo los ciudadanos y las organizaciones sensatas del planeta.

Porque el origen último de la crisis financiera no está en las finanzas sino en el poder desmedido que tienen los banqueros y los grandes propietarios.

Justo lo que hay que quitarles para poder evitarlas en el futuro.

Juan Torres López es catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga (España).
Su web personal: www.juantorreslopez.com

PROBLEMAS ÉTNICOS, UN LEGADO DEL JUEGO DE PODER COLONIAL

Caroline Elkins muestra que los orígenes de las crisis de Kenia se remontan al legado colonial británico.

Kenia parece estar al borde de una guerra civil teñida de etnicidad tras las disputadas elecciones del pasado 27 de diciembre.

El presidente Kibaki fue declarado vencedor de un segundo mandato tras unas votaciones que el candidato de la oposición, Raila Odinga, denunció como manipuladas y que los observadores de la Unión Europea coincidieron en calificar de seriamente defectuosas.

Parte de la culpa de que decenas de miles de keniatas hayan huido de sus casas y cientos hayan muerto, recae sobre Gran Bretaña y su legado imperial.

La causa inmediata de la crisis es el delicado equilibrio étnico. Durante la encarnizada disputa electoral, en la que Raila prometió acabar con el favoritismo étnico y distribuir la riqueza del país más equitativamente, la etnicidad fue un factor decisivo, y una estrecha victoria de cualquiera de las dos partes habría provocado un brote de violencia.

Ambos hombres son ricos y elitistas políticos africanos que tienen mucho más en común entre ellos dos que con sus seguidores. En su lucha por el poder ambos usan a sus seguidores como sustitutos de ellos mismos en una guerra ardiente. En todo caso, Raila tiene razón cuando habla de falsificación de votos.

Si se buscan los orígenes de las tensiones étnicas de Kenia, debe mirarse su pasado colonial. Lejos de dejar unas instituciones y unas culturas democráticas, Gran Bretaña legó a sus antiguas colonias gobiernos corruptos y corruptibles. Los dirigentes coloniales nombraron a dedo a sus sucesores tras dejar el país después de la II Guerra Mundial, haciendo un favor político y económico a sus protegidos. Este proceso creó unas elites cuyo poder se extendió durante el período postcolonial.

A ello hay que añadir la distinta perspectiva que se tenía del estado de derecho en la era colonial, gracias a la cual los británicos dejaron unos sistemas legales que facilitaban la tiranía, la opresión y la pobreza en lugar de un gobierno abierto y dispuesto a rendir cuentas. Y empeorando este legado estaba la famosa política imperial británica del “divide y vencerás”, enfrentando a unas etnias contra otras, lo que convirtió a grupos fluidos de personas en unidades étnicas inmutables.

En muchas de sus antiguas colonias, los británicos escogieron sus favoritos de entre estos recién solidificados grupos étnicos y dejaron desamparados a los otros. Nos dicen con frecuencia que los antiguos odios tribales conducen a los conflictos de hoy en África. De hecho, tanto el conflicto étnico como los agravios consiguientes son fenómenos coloniales.

No hay duda de que los países recién independizados como Kenia mantuvieron, e incluso intensificaron, la vieja herencia imperial del autoritarismo y la división étnica. Los británicos pasaron décadas intentando mantener a los Luo y a los Kikuyu divididos, temiendo, con razón, que si alguna vez los dos grupos se unían su poder combinado podría poner en peligro el estado colonial. Efectivamente, una corta alianza Luo-Kikuyu, a finales de los 50, aceleró la retirada británica de Kenia y forzó la liberación de Jomo Kenyatta de una prisión colonial.

Pero antes de su partida los británicos formaron a los futuros keniatas con el propio modelo británico de elecciones democráticas. Gran Bretaña estaba firmemente decidida a proteger sus intereses económicos y geopolíticos durante el proceso de descolonización e hizo casi todo para lograrlo, excepto llenar las urnas electorales directamente. Ello estableció unos precedentes peligrosos.

Entre otras maniobras, los británicos dibujaron unas fronteras electorales para limitar la representación de los grupos que pudieran cau-



sarles problemas y dieron poder a la administración provincial para manipular los resultados electorales.

Las viejas costumbres nunca mueren. Tres años después de que Kenia se convirtiera en un país independiente, en 1963, la alianza Luo-Kikuyu se desmoronó. Kenyatta y su elite kikuyu tomaron el estado; Odinga Odinga creó un partido opositor que finalmente fue aplastado. Kenyatta estableció un sistema de gobierno de partido único en 1969 y arrestó a la oposición, incluyendo a Odinga, prácticamente lo mismo que los británicos le habían hecho a él y a sus compinches durante el gobierno colonial en los 50. Los kikuyu entonces pudieron disfrutar de gran parte del botín del país.

Las fortunas de los kikuyus tomaron un mal rumbo cuando Daniel Arap Moi, miembro de la etnia minoritaria Kalenjin asumió el poder dictatorial en 1978. Se las arregló para mantenerse en el poder más de dos décadas. La parte oeste de Kenia disfrutó espléndidamente de los beneficios económicos del país hasta 2002, cuando el péndulo se movió de nuevo hacia los kikuyu,

liderados por el recientemente elegido presidente Kibaki.

Los temores de ascendencias étnicas, elites políticas hambrientas de poder, procesos e instituciones no democráticas son todos rasgos de la Kenia de hoy, del mismo modo que lo eran durante el gobierno colonial británico. Ello no excusa el comportamiento antidemocrático del presidente Kibaki ni el de su oponente Raila, ninguno de los cuales es necesariamente la verdadera voz de las masas. Ni excusa la horrible violencia que se ha desatado.

Al contrario, sugiere que la histórica trayectoria antidemocrática que ha seguido Kenia a lo largo de los años se inició al comienzo del mandato colonial británico, hace más de un siglo.

Retrospectivamente, lo raro no es que Kenia haya caído en la violencia étnica. Lo raro es que no ocurriera antes.

Carolina Elkins: Profesora de Estudios Africanos de la Universidad de Harvard y premio Pulitzer 2006, con 'Britain's Gulag'. Artículo publicado en: <http://www.pambazuka.org/> el 10 de enero de 2008

Traducido por Miguel Reynes, para el Departamento África de la Fundación Sur.

TARJETA AZUL, CÓLERA NEGRA

La emigración selectiva vista por un periodista de Burkina faso

San Evariste Barro

Artículo extraído del diario de Burkina Faso, 'L'Observateur Paalga' del 25 octubre de 2007

Traducido por Francisca Reche

La fecha del 23 de octubre podría llamarse con razón «Jornada de la inmigración elegida en Europa», ya que el último martes 23 de octubre, Francia, tras cinco semanas de polémica y de agitados debates, terminó adoptando la ley sobre el control de la inmigración que comprende especialmente la famosa enmienda Mariani sobre la aplicación de análisis ADN, antes de autorizar el reagrupamiento familiar. Las Galias tienen desde ahora en mano su Biblia de inmigración selectiva.

Ahora sólo falta que los “apóstoles” den a conocer la “buena nueva” a las poblaciones de los países pobres del mundo. En esos países, este evangelio será selectivo para captar a los trabajadores más cualificados, según las necesidades de la dulce Francia.

Al mismo tiempo, endureciendo las condiciones del reagrupamiento familiar, Francia desea hacer pasar el índice de inmigración profesional de 7 a 50 %.

Al mismo tiempo que en París el Parlamento francés adoptaba esta ley, en Bruselas, Franco Fratini, comisario europeo encargado de cuestiones de Inmigración, presentaba su proyecto de “Tarjeta azul”. Calcada del modelo americano de la “green card” (tarjeta verde), la Tarjeta azul quiere atraer al viejo continente a los trabajadores cualificados que quieran prestar sus servicios en Estados Unidos, en Canadá o en Australia.

Una Tarjeta Azul controvertida que sin duda levantará olas de protesta en África y provocará una cólera negra en las autoridades y en todos los artesanos del desarrollo en el continente.

Con esta tarjeta, que ofrecerá más facilidades a los trabajadores extranjeros, Europa

espera invertir la situación que absorbe actualmente más del 85 % de la mano de obra emigrante mundial no cualificada y sólo el 5% de los trabajadores cualificados. Está claro, Bruselas quiere ahora una mano de obra extranjera cualificada (informáticos, médicos, investigadores, profesores...etc.). Una emigración selectiva que según las apreciaciones necesitará 70.000 personas por año. Continentes emergentes





como Asia y África serán muy solicitados para satisfacer a los países ricos.

¡Pobre África!, después de la sangría de la trata de esclavos que la vació de sus brazos válidos, tendrá que asistir impotente a la huida de sus mejores cerebros. El caso de la "Cuna de la humanidad" es más triste y más desesperado, ya que esta vez, el continente negro ve partir al mismo tiempo a sus brazos válidos, sobre barcas de fortuna, y a sus hijos más valiosos a causa de leyes que les incitan a emigrar. Para África, que está en la cola, son combatientes valerosos perdidos para el desarrollo. Y no se ve cómo podría parar esta hemorragia devastadora. Es decir que para África, en estas condiciones, el desarrollo quedará como una línea de horizonte. No obstante, desde hace decenios, los occidentales han proclamado siempre su compromiso de sostener al continente. Préstamos, subvenciones, y otras ayudas son anunciadas y desbloqueadas. África continúa estando en la cola del pelotón y puede parecer que no quiere desarrollarse.

Pero ¿cómo puede ser de otro modo si el comercio internacional no es equitativo y los países industrializados elaboran leyes para

favorecer la huida de nuestros cerebros y la de nuestros brazos útiles? ¿Cómo salir del abismo si al continente le faltan cerebros para planificar el desarrollo y brazos para ejecutar las tareas? ¿Cómo un ingeniero, un informático o un médico podrán resistir a la emigración si ante él se abre un bulevar de felicidad y donde ganará al menos diez veces más que en África?

Si Europa quiere de veras ayudar al desarrollo del continente, tiene que saber que la ayuda más urgente y más preciosa que puede aportarnos es colaborar para que nuestros cuadros se queden en África para que pongan su saber y su saber hacer al servicio del continente.

Por su parte, los gobernantes africanos tendrán que jugar a fondo la carta de la democracia asociando a todo el mundo, sin ninguna discriminación, a la gestión de la cosa pública. Para eso se necesita una cultura del mérito, que ponga a cada uno en el lugar que le corresponde. Si el intelectual encuentra su lugar, si no está perseguido ni excluido, está claro que no querrá abandonar la tierra de sus ancestros; al contrario trabajará duro para hacerla lo más viable posible. Es decir que autoridades africanas y europeas están interpeladas.

EN LA ESPERANZA FUIMOS SALVADOS (SPE SALVI)

La nueva encíclica de Benedicto XVI

*Juan Pablo García Maestro
Instituto Superior de Pastoral
(UPSA, Madrid)*

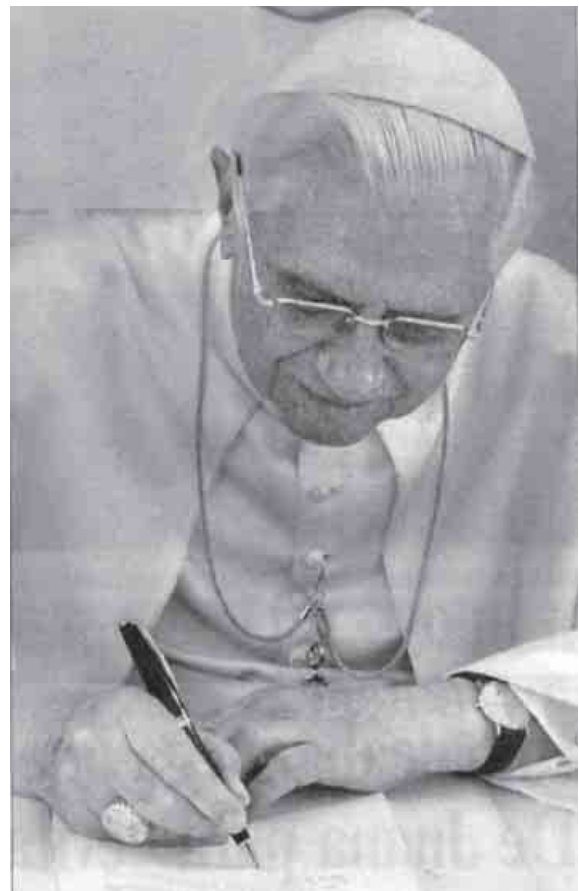
No acabamos de saborear su libro sobre Jesús de Nazaret y ya nos ha sorprendido con otra encíclica, la segunda de su Pontificado. Si en la primera reflexionaba sobre el Dios de los cristianos, el Dios amor (Deus caritas est), en esta segunda nos anima a profundizar sobre las virtudes teologales. La primera sobre el objeto de la fe, ésta sobre la esperanza y la del 2008 sobre la caridad. Benedicto XVI quiere presentar a la Iglesia universal y a la sociedad actual la virtud de la esperanza, en un momento en el que resulta muy difícil hablar acerca de este tema. ¿Qué concepto de salvación tiene el ser humano de nuestra sociedad que vive como si Dios no existiera? ¿Qué entienden hoy muchos de nuestros ciudadanos por esperanza?

Hace unos años le oí decir a un gran pensador y cristiano auténtico, como lo fue José M^a Mardones, que las religiones en el siglo XXI se iban a jugar su credibilidad en la forma de presentar el concepto de salvación. Hablar de redención y de salvación es hablar de esperanza, pues en ella fuimos salvados (Rom 8, 24).

Esperanza es una palabra central de la fe bíblica, hasta tal punto de que en muchos pasajes las palabras fe y esperanza parecen intercambiables. Así la carta a los Hebreos une estrechamente la “plenitud de la fe, con la firme confesión de la esperanza” (10, 22-23). En la Primera Carta de Pedro esperanza equivale a fe. “Estad dispuestos a dar razón de nuestra esperanza, de nuestra fe” (1 Pe 3, 15).

Tomar en serio la virtud de la esperanza es superar un concepto de salvación que nos evade del compromiso real en la historia. Creo que el mayor drama actual de nuestro mundo es la falta de esperanza y ello nos hace vivir no sólo como si Dios no existiera, sino como si los demás no existiesen. El hombre -afirma Bene-

dicto XVI en esta nueva encíclica- se ha convertido en el juez de sí mismo y en el único liberador. El mayor drama es que a unos pocos seres humanos de este mundo, que poseen grandes sumas de dinero, les molesta que todos seamos iguales, o que todos podamos vivir dignamente. Por eso, el cristianismo no es solamente una buena noticia para los excluidos y víctimas de nuestro mundo, sino que incluye también una mala noticia para aquellos que viven como el rico Epulón que no le importaba que el pobre



Lázaro viviera en una situación de extrema precariedad que clamaba el cielo. Y es que este mundo se ha convertido en desdichado trasunto de la parábola de los muchos Lázaros y de los pocos ricos Epulones que prefieren que los perros sigan lamiendo las llagas de los pobres.

Desde esta línea señala con acierto el papa J. Ratzinger que el cristianismo no es sólo informativo, sino preformativo. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida (Spe salvi, 2). Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una nueva vida. Y esa nueva vida implica asumir con todas sus consecuencias aquella frase que acuñó san Ireneo de Lyon que la Gloria de Dios es que el hombre viva, y que aplicada al contexto actual habría que matizar diciendo que “la gloria de Dios es que el pobre viva”.

¿En qué consiste esta esperanza, que en cuanto esperanza, es redención? La respuesta a este interrogante se da en el pasaje de la carta a los Efesios 2, 12: antes del encuentro con Cristo, los Efesios estaban sin esperanza, porque estaban en el mundo “sin Dios”. Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir “esperanza”.

Muy acertado ha estado Benedicto XVI al recordar la figura de la santa Josefina Bakhita, canonizada por Juan Pablo II. Es una forma de recordarnos que la liberación que experimentan muchos seres humanos desde otros contextos es gracias a una experiencia en el Dios de la Vida, el Dios liberador y de la esperanza. Es la fe y la esperanza de hermanos nuestros que han sido, y siguen siendo, sometidos a duras esclavitudes. Es el caso de la santa Bakhita que cayó en la cuenta y experimentó que Dios la amaba; ya no se siente esclava, sino hija libre de Dios. En eso consiste la redención y la esperanza: experimentar que la verdadera libertad, el amor y la redención se comienza ya a experimentar en la historia. Y esta experiencia no se la guardó para ella, sino que la impulsó a recorrer muchos lugares anunciando esta buena noticia. Los poderosos podrán seguir acumulando lo que a todos nos pertenece, pero no podrán aniquilar la esperanza de tantas personas que han experimentado a Dios como su redentor y su esperanza.

Desde aquí ya podemos responder a la cuestión de cuál es la novedad del cristianismo con respecto a la esperanza. Jesús de Nazaret, afirma el Papa en su encíclica, no fue



Espartaco que, con luchas cruentas, fracasó. El Mesías trajo el encuentro con el Señor de todos los señores, el encuentro con el Dios vivo y con ello el encuentro con una esperanza infinitamente más fuerte que los sufrimientos derivados de la esclavitud; sólo este encuentro desbordante es capaz de transformar desde dentro la vida y el mundo. Es convicción actual entre todos los cristianos la certeza de que la fe no es solamente un tender de la persona hacia lo que ha de venir y todavía ausente; la fe nos da algo más. Nos regala ya ahora algo de la realidad esperada. Esta realidad presente constituye para nosotros una prueba de lo que aún no se ve. Ésta atrae al futuro dentro del presente, de modo que el futuro ya no es el puro “todavía no”. El hecho de que este futuro exista cambia el presente; el presente está marcado por la realidad futura, y así las realidades futuras repercuten en las presentes y las presentes en las futuras (Spe salvi, 7).

Otra cuestión central en la encíclica es el tema de la vida eterna. En el bautismo se pregunta a los padres qué quieren para sus hijos, y no sólo se responde que la fe y la entrada en la Iglesia, sino también la vida eterna. Pero hoy en día tal vez muchas personas rechacen hoy la fe, simplemente porque la vida eterna no les parece algo deseable. Seguir viviendo para siempre –sin fin– parece más una condena que un don. Eterno suscita en nosotros la idea de lo interminable, y por eso nos da miedo. Por eso, debemos responder a la cuestión ¿qué es la vida eterna? Aquí Benedicto XVI afirma con san Agustín que “no sabemos lo que queremos realmente; no conocemos esta verdadera vida y, sin embargo, sabemos que debe existir un algo que no conocemos y hacia el cual nos sentimos impulsados” (n. 11).

En el evangelio de Juan, Jesús lo expresa así: “Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría” (Jn 16, 22). Por eso, afirma Benedicto XVI que tenemos

que pensar en esta línea si queremos entender el objetivo de la esperanza cristiana, qué es lo que esperamos de la fe, de nuestro ser con Cristo.

Esto nos lleva a su vez a otro aspecto que caracteriza el sentido de la esperanza. Y es que ésta no es individualista. El teólogo jesuita Henri de Lubac, a quien el Papa cita en la encíclica, basándose en la teología de los Santos Padres ha podido demostrar que la salvación ha sido considerada siempre como una realidad comunitaria (n. 14). También la Carta a los Hebreos habla de la ciudad (11, 10; 12, 22; 13, 14) y, por tanto, de una salvación comunitaria.

¿Cómo ha podido desarrollarse la idea de que el mensaje de Jesús es, estrictamente individualista y dirigido sólo al individuo? ¿Cómo se ha llegado a interpretar la “salvación del alma” como huida de la responsabilidad respecto a las cosas en su conjunto y, por consiguiente, a considerar el programa del cristianismo como búsqueda egoísta de la salvación que se niega a servir a los demás?

Ciertas interpretaciones del cristianismo se han merecido y se siguen mereciendo la crítica lúcida que lanzó Karl Marx a la religión como opio para el pueblo. Pero la respuesta clara de la religión al tema de la esperanza sea la que nos viene del filósofo agnóstico judío Max Horkheimer, uno de los fundadores de la escuela de Frankfurt. Cuando le preguntaron qué función tiene la religión en este mundo, respondía: “La religión es el anhelo del Totalmente Otro. Es la esperanza que este mundo no sea lo absoluto. Es el deseo que el verdugo no triunfe sobre la víctima inocente”.

Esta quizá sea la deuda que tiene pendiente la fe ciega en el progreso, como el único reino que nos trae la razón y la libertad. ¿Nos ha hecho el progreso más libres y más humanos? ¿Es la economía la que va a solucionar todos los problemas? Marx creyó que, una vez solucionada la economía, todo quedaría solucionado. Su verdadero error es el materialismo: en efecto, el hombre no es sólo producto de condiciones y no es posible curarlo sólo desde fuera, creando condiciones económicas favorables.

Los cristianos y los demás miembros de otras religiones tenemos que aprender de nuevo en qué consiste realmente la esperanza, qué tenemos que ofrecer al mundo y qué es, por el contrario, lo que no puede ofrecerle. El cristianismo tiene que aprender a autocomprenderse a partir de sus raíces. Pero tenemos que cuestionarnos: ¿Qué significa realmente



progreso; qué es lo que promete y qué es lo que no promete? En este sentido, es verdad lo que escribía el filósofo alemán Adorno que expresó de manera drástica la incertidumbre de la fe en el progreso: “el progreso, visto de cerca, sería el progreso que va de la honda a la superbomba”. Y aquí el Papa añade: “Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior (conf. Efesios 3, 16; 2 Cor 4, 16) no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo” (n. 22).

Una razón es realmente humana cuando logra un verdadero discernimiento entre el bien y el mal. Sólo se vuelve humana si es capaz de indicar el camino a la voluntad, y esto sólo lo puede hacer si mira más allá de sí misma.

La esperanza nos une a no creyentes y a creyentes, a unos desde una esperanza sin trascendencia y a otros con el convencimiento de que el hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza. Pero el mayor desafío es tomar en serio las víctimas y los excluidos del pasado y del presente. La Modernidad y por lo tanto la sociedad actual tiene que dar el salto de una razón instrumental a una razón compasiva. Esta razón compasiva va al sentido profundo que tiene la virtud de la esperanza, y es la responsabilidad que tenemos con los demás seres humanos, especialmente con las víctimas del pasado y del presente. Son a ellos los que Dios dará autoridad para juzgar a la humanidad por su falta de amor.

No cabe duda que late en este Papa una preocupación por la identidad del cristianismo. Después de haber leído la encíclica, y valorar su rigor intelectual y aportaciones, creo echar de menos el tema de la esperanza y la salvación en las otras religiones. En definitiva el tema de la salvación y la esperanza nos une con las demás creencias.

Noticias breves

& **LIBIA. Gaddafi concluye su controvertida gira por Europa.** El líder libio, Muammar Gaddafi terminó su lucrativa gira por Europa, durante la cual recorrió Francia y España, confirmando su rehabilitación internacional, a cambio de promesas de lucrativos contactos. Gaddafi visitó España después de Francia, donde fue duramente criticado por la situación de los Derechos Humanos en Libia, críticas que no consiguieron enturbiar acuerdos económicos por valor de 10.000 millones de euros, con importantes compañías francesas. En España se reunió con el Presidente José Luis Rodríguez Zapatero; tras el encuentro el Gobierno español declaró que las empresas españolas podrían alcanzar acuerdos con Libia que ascenderían a 17.000 millones de euros, en los sectores de energía, defensa, aeronáutica e infraestructura. Después, Gaddafi se reunió con empresarios españoles como los dirigentes de Repsol YPF Cepsa, y Enagas y CASA, los afiliados españoles del gigante aeronáutico europeo, EADS, además Sacyr Vallehermoso, cuyos portavoces aseguran haber logrado un contrato para infraestructuras por valor de 50.000 millones de euros, en Libia.

& **ÁFRICA ORIENTAL. Siguen muriendo emigrantes africanos en el golfo de Adén.** Casi 28.000 somalíes han cruzado el golfo de Adén, de 5 kilómetros de ancho, hacia Yemen durante el año 2007, para escapar del conflicto en Somalia o simplemente para buscar un trabajo. Las Agencias de Ayuda Internacional aseguran que se cree que 600 personas han muerto y otras 650 han desaparecido.

& **AL GORE, SOCIEDAD LIMITADA. El ex vicepresidente de EE UU convierte los riesgos del cambio climático en un negocio.** Al Gore está recibiendo mucho calor del boyante debate sobre el cambio climático. Y eso se traduce también en decenas de millones de dólares en efectivo. A sus 59 años, es consejero de Apple y Google, y su fortuna personal ronda los 100 millones de dólares (unos 69 millones de euros). Cuando dejó la Casa Blanca, tras perder la batalla presidencial frente a George W. Bush, en 2000, su familia contaba con un patrimonio de unos

dos millones de dólares, según la información difundida entonces. Tampoco era una persona con especial capacidad para atraer la atención del mundo de los negocios, como su rival tejano. Hoy, siete años después, su nombre es toda una franquicia.

& **ETIOPÍA. Una firma británica obtiene los derechos de exploración petrolera en el sur.** El día 16 el Gobierno de Etiopía y la compañía del Reino Unido, 'Energy and the White Nile Limited', firmaron un acuerdo de exploración petrolera, que concede a la compañía británica los derechos para explorar 29.000 kilómetros cuadrados, en el sur de Etiopía, en la cuenca del Rift y otros estados de la región del sur, durante cuatro años renovables. Esta compañía es la sexta que emprende actividades de exploración en Etiopía. Una de las otras cinco que han firmado acuerdos similares con el Ministerio Etíope de Minería, es la malasia, Petronas, que explora en Gambella y Ogadén desde 2003. Otra es la compañía china, nueve de cuyos empleados fueron asesinados el año pasado por los rebeldes independentistas de la región de Ogaden. La compañía también ha adquirido derechos semejantes en regiones del Sur de Sudán y del Norte de Kenia, zonas que son geológicamente similares a la cuenca de Etiopía. En total hay doce compañías de prospección petrolera en diferentes partes de Etiopía, en la región oeste de Sudán, en Ogadén y, más al norte, en la cuenca del Nilo.

& **ÁFRICA. La amenaza de la fuga de cerebros es más grave de lo que parece.** Según un estudio realizado por el Centro de Desarrollo Global, de Washington, muchos países africanos tienen en la actualidad más médicos y enfermeras trabajando en otros países más ricos en el extranjero, que los que tienen en su propio territorio. Hace mucho que existe la preocupación por el éxodo de médicos africanos, pero un estudio sobre los recursos humanos de la sanidad sugiere que el problema podría ser más grave de los que se piensa. Varios países, como Mozambique y Angola, por ejemplo, tienen más médicos en un solo país extranjero que en el propio. Y por cada médico en



Liberia, hay dos trabajando en el extranjero. El estudio se ha basado en las cifras de los censos entre 1999 y 2001, y también ha examinado a ocho países receptores: Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Canadá, Australia, Portugal, España, Bélgica y Suráfrica.

& **GUATEMALA: La justicia ausente por 28 años.** Este año se cumple el 28 aniversario del ataque perpetrado por las fuerzas de seguridad guatemaltecas a la embajada española. El 31 de enero de 1980, durante el régimen del ya fallecido general Lucas García (1978-1982), un grupo de campesinos indígenas y estudiantes universitarios ocuparon pacíficamente la embajada de España en la capital guatemalteca para denunciar la feroz represión en sus aldeas a causa del conflicto armado interno (1960-1996).

Las fuerzas de seguridad incendiaron la sede de la embajada, causando la muerte de 37 personas. Rigoberto Menchú, cuyo padre perdió la vida en el asalto, presentó en 1999 una denuncia ante la Audiencia Nacional de España por los delitos de genocidio, torturas, terrorismo de Estado y otros crímenes contra la humanidad perpetrados en Guatemala durante la guerra entre las fuerzas estatales y la insurgencia izquierdista.

Como resultado de esa demanda, el tribunal español emitió el 7 de julio de 2006 una orden internacional de captura con fines de extradición a ese país del exdictador Ríos Montt (1982-1983), hoy diputado por el derechista Frente Republicano Guatemalteco, y otros funcionarios de su dictadura imputándoles la comisión de delitos de genocidio, torturas, terrorismo y detenciones ilegales.

El juez de la Audiencia, Santiago Pedraz, investiga desde 2005 la muerte de unas 250.000 personas, en su mayoría indígenas, durante los regímenes militares de Guatemala de 1961 a 1966 y de 1978 a 1984. En los 36 años de guerra civil también debieron abandonar sus hogares casi 1,5 millones de personas, más de 45.000 siguen aún desaparecidas y 150.000 buscaron refugio en México.

La justicia guatemalteca sigue obstaculizando cualquier intento que lleve ante los tribunales para ser juzgados a los culpables de todos esos crímenes de lesa humanidad.

& **Ikea: la trituradora sueca. Angel Ferrero. 8 enero 2008.** Explotación laboral, tanto en los países productores del Tercer Mundo como en los trabajadores del Primero. Después de que varios reportajes televisivos mostraran a niños trabajando para subcontratistas de Ikea en India, Vietnam, Filipinas o Pakistán

(donde incluso se les encadenaba a las máquinas), la empresa de la familia Kamprad creó un código de conducta que en la práctica no es más que papel mojado.

Más información:

http://www.omal.info/www/article.php3?id_article=1206

- & **Veredicto del tribunal internacional de opinión sobre el desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá, 21, 22 y 23 de noviembre.** Multinacionales como Harken Energy, Cemex, Holcim, BHP Billiton, Angloamerican, Drummond, Chiquita Brands, Oxy, Repsol, BP y Unión Fenosa, entre otras, son cómplices del desplazamiento al financiar y prestar sus instalaciones a los grupos paramilitares que amenazaron y masacraron a miles de sindicalistas, y a las comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas.

Más información:

http://www.omal.info/www/article.php3?id_article=1147

- & **Burundi: Desprotegidas frente a la violencia sexual tanto en la guerra como en la paz. Octubre 2007.** La violación y otras formas de violencia sexual contra mujeres alcanzan cifras alarmantes en Burundi. Frente a la ausencia de apoyo del Estado, un número incontable de mujeres y niñas víctimas de violencia sexual sufre en silencio.

Más información en:

http://www.es.amnesty.org/nomasviolencia/docs/informes_ai/02regiones/01africa/burundi/Burundi_violencia_sexual_contra_%20mujeres.pdf

- & **Siete de cada diez bolivianas son víctimas de violencia. Octubre 2007.** Siete de cada 10 bolivianas, entre los 15-65 años de edad, son víctimas de algún tipo de violencia, según una encuesta difundida por la Coordinadora de la Mujer (Coormu). La organización consultó a 2.985 mujeres del 15 de septiembre al 15 de octubre de 2006, en las capitales de los departamentos de La Paz (oeste), Cochabamba centro), Santa Cruz (oriente) y Tarija (extremo sur).

<http://www.rebellion.org/>

- & **El Gobierno español arrincona los derechos humanos en sus relaciones con Rusia, China, EE.UU. y Colombia.** El Gobierno español margina los derechos humanos en sus relaciones con países como Rusia, China, Estados Unidos y Colombia, primando intereses políticos, estratégicos y económicos, e incluso, en algunos casos, además presta apoyo político a acciones que puedan acabar en vulneraciones de derechos humanos. Ésta es la principal conclusión del Informe de Política Exterior y Derechos Humanos del Gobierno Español 2006-2007 “¿Hasta dónde llega el compromiso con los derechos humanos en el exterior?”, publicado en noviembre de 2007 por Amnistía Internacional (AI).

Más información:

<http://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/el-gobierno-espanol-arrincona-los-derechos-humanos-en-sus-relaciones-con-rusia-china-eeuu-y-colo/>

- & **Un boicot de consumidores argentinos logra hacer bajar el precio del tomate un 300% en sólo una semana. Octubre 2007.** El valor de ese producto se redujo 300 % en sólo una semana. Representantes de organizaciones de consumidores y de los supermercados chinos celebraron ayer por la mañana el “éxito” del boicot que organizaron contra la compra del tomate, medida que permitió bajar sensiblemente el precio de ese producto.

Más información:

http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=6786

La zona

Título original: La zona

Año: 2007

Duración: 97 min.

Nacionalidad: México, España

Género: Drama

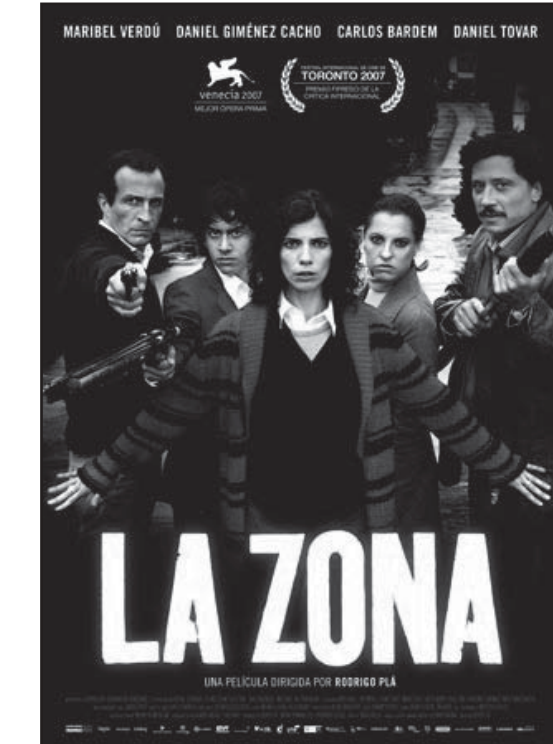
COLOR

Sinópsis:

Alejandro es un adolescente que vive en una Zona residencial cerrada, autosuficiente y con una fuerte seguridad privada. Tanto su familia como el resto de los residentes, obligados por la creciente delincuencia, el miedo a la violencia y la falta de ley, han elegido ese lugar como último reducto de paz. Durante una madrugada, tres intrusos logran entrar en el lugar para robar en una casa. Durante el ataque es asesinada una anciana, pero dos de los ladrones son abatidos por la guardia privada. El tercer ladrón logra escapar y permanece prófugo en el interior de la Zona. Después de una áspera deliberación y conscientes de la corrupción e ineficiencia reinante, la mayoría de los vecinos de la Zona deciden hacer justicia por sí mismos.

En el sótano de su casa, el joven Alejandro se encuentra, por sorpresa, con el ladrón, Miguel, un joven de su misma edad que, asustado, reconoce su delito y pide ayuda. Mientras la búsqueda continúa, las opiniones de los vecinos del interior de la Zona comienzan a dividirse. Tras muchas vacilaciones, Alejandro decide ayudar a Miguel. Sin embargo, la creciente tensión y el miedo de los vecinos de la Zona, sumados a la presión que ejerce la policía desde el exterior, dificultarán su propósito. En medio de todos estos acontecimientos, Alejandro se verá obligado a crecer y a encontrar su propia visión del mundo.

La Zona es la historia de un asalto a mano armada y de la cacería de un hombre, pero sobre todo es la historia de una sociedad rota, dividida, la historia de dos mundos que se temen y se odian entre sí. ¿Qué hacer cuando la ineficiencia y corrupción de quien debe ejercer la justicia nos deja desamparados? ¿Qué hacer en un mundo donde algunos hombres,



pocos, son impúdicamente ricos y la gran mayoría desesperadamente pobres? ¿Qué hacer con el terror del que se aísla detrás de un muro y con la frustración del que vive del otro lado? La Zona pretende ser una llamada de atención, una advertencia ante una forma de futuro posible, una forma de vida que cada vez está más cerca. Al rodearse de muros, los residentes de la Zona prohíben a los otros la entrada, sin darse cuenta de que el mismo muro significa el encierro para ellos. En beneficio de la protección pierden también el derecho esencial a la privacidad, a la intimidad sacrificada en los circuitos cerrados que vigilan a todos, un precio excesivamente alto para una seguridad que nunca será definitivamente segura. No importa el tamaño de la fortaleza, no importa la altura de la muralla; mientras el desequilibrio producido por la injusticia exista, siempre habrá alguien que se salte las reglas.

DE LA STRADA AL STABAT MATER

20/01/08 • Juan Masiá Clavel
Blog: Vivir y pensar en la frontera

“Os seré propicio en Roma”. Así lo escuchó Ignacio de Loyola, percibiendo que la Madre “lo ponía con Jesús”. Así lo meditó el P. Arrupe ante la Virgen de la Strada. La manera de serle propicio fue la que ya el mismo Ignacio preveía en sus Ejercicios: “oprobios y menosprecios” (E. 146).

De Manila salió el P. Nicolás camino de Roma para tomar parte en la Congregación General 35 de los jesuitas, en la que ha salido elegido como nuevo Superior General: de Manila al Gólgota, primera estación de un Vía Crucis, en el que muchos jesuitas quisieran asumir el modesto papel del Cirineo. Primera estación: prendimiento en Roma. La diferencia es que aquí no ha intervenido ningún Judas.

Los jesuitas han recibido con alegría esta elección, en la línea del P. Arrupe y del Concilio Vaticano II. El Espíritu ha soplado. Cuando lo hace desde Oriente, su viento es de tifón; pero la lluvia de “agape-amor” cristiano y “karunâ-compasión” budista sabe “dulcificar” (como diría el P. Lamet) lo que supone, como en el caso de Arrupe, “una explosión en la Iglesia”.

Pero el profeta, cuando gana, pierde. Cuando lo crucifican, es cuando gana. En este momento, la frase apropiada para el P. Nicolás no es enhorabuena, porque no se trata de ningún premio. Ni “mucho ánimo”, porque no se trata de luchar contra nadie. Simplemente, “oramos contigo”, ahora es sólo el prendimiento, luego viene el Gólgota. Cuando se nubla la vista, desde esa atalaya de la cruz, donde se identifican (como en Único Vehículo del Buda) Descendimiento y Ascensión, Muerte y Vida, se entreverá que alguien permanece allí de pie: Stabat Mater...

Y a propósito de madres, una anécdota de la madre de Adolfo Nicolás. Sonó el teléfono, la voz dijo: “Le habla el cardenal Tarancón”



Contestó doña Modesta, castellana castiza con buen humor: “Al habla la princesa de Asturias”. Responden desde el otro lado: “No, señora, que no es broma, que soy yo, Vicente Tarancón, que vengo de Manila de estar con Adolfo, le traigo un regalo de su parte.” Doña Modesta se pone nerviosa y tartamudea: “Ah, perdón señor... digo, perdón, reverencia, quiero decir, bueno, no sé si es usted reverencia o excelencia, lo que sea...” “Tranquila, señora, su hijo me llama don Vicente y eso basta. Lo importante es que ha dado usted a la iglesia un hijo que es todo lo que necesitamos hoy. Vengo encantado de estar con él en Filipinas...” Me lo contó doña Modesta (q.e.p.d) mientras me daba a probar una deli-



ciosa leche frita, protestando porque hacía tiempo que su hijo no venía por España. A su padre (q.e.p.d) le gustaba contar chistes malos. En cada visita nos repetía el mismo, jugando con su propio apellido (“Rico”) y el nombre de su esposa (“Modesta”) nos decía: Con un padre rico y una madre modesta, mi hijo va a heredar una mezcla buenísima. Así es, y falta que le hará ahora esa combinación de riqueza y pobreza, Poros y Penía. Menos mal que el P. Nicolás, buen imitador de Chaplin en la sobremesa de las convivencias, ha heredado el buen humor de sus padres. Eso será lo que suavice el camino de Manila al Gólgota.

La noticia de la elección del P. Nicolás, que hace años se preveía ya como futuro general, no ha sorprendido a quienes la esperaban y deseaban hacia tiempo. Ya cuando el P. Arrupe quiso adelantarse a cesar por edad, antes del golpe de su enfermedad, se hablaba del P. Nicolás como posible sucesor: abierto, pero equilibrado; profético, pero obediente; audaz, pero con discernimiento. Con inteligencia de claridad castellana, pero sin aristas (que por algo se crió en

Cataluña, habla catalán y entiende de “seny”). Con razón decía un amigo bloguero que a pesar de lo difícil de los tiempos, tendrían los jesuitas algún mirlo blanco en reserva... Alguien dijo hace años: “Será el siguiente Superior General, si hay un nuevo Papa”. Pero, a medida que se alargaba la vida de Juan Pablo II, muchos pensaban: “al P. Nicolás se le ha pasado la hora”. “Dios, qué buen vasallo, si oviese buen señor”, decía el Cantar de Mío Cid.

Cuando regresó de Roma, recién publicado su libro Teología del progreso (en editorial Sígueme, hoy quizás ya agotado, pidan a don Eduardo Ayuso que lo reedite), nos dio clase de escatología, centrado como su famoso maestro el P. Alfaro, en el tema “Esperanza cristiana y liberación humana” (Barc. 1972, lo traduje al japonés en 1981, para evitar malentendidos sobre teología de la liberación). El énfasis en la esperanza es un punto evangélico central, en el que estoy seguro que la sintonía con Benedicto XVI funcionará impecablemente: en lo esencial, unidad; en lo demás, libertad.



CATÁLOGO DE PUBLICACIONES ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA

LIBROS

1. *El Movimiento Obrero. Reflexiones de un jubilado.* Jacinto Martín. 4 a.
2. *La Misa sobre el Mundo y otros escritos.* Teilhard de Chardin. 4 a.
5. *El personalismo.* Emmanuel Mounier. 4 a
6. *Escuchar a Dios, entender a los hombres y acercarme a los pobres.* A. Andrés. 4 a
7. *Plenitud del laico y compromiso: Sollicitudo Rei Socialis y Christifideles Laici.* Juan Pablo II. 4 a
8. *El Fenerismo (o Contra el interés). Ideal e ideales.* Guillermo Roviroso. 4 a.
10. *Entre la justicia y el mercado.* Romano García. 4 a.
11. *Sangradouro.* Fredy Kunz, Ze Vicente y Hna. Margaret. 4 a.
12. *El mito de la C.E.E. y la alternativa socialista.* José Luis Rubio. 4 a.
13. *Fuerza y debilidades de la familia.* J. Lacroix. 4 a.
14. *La Comisión Trilateral. El gobierno del mundo en la sombra.* Luis Capilla. 4 a.
15. *Los cristianos en el frente obrero.* Jacinto Martín. 5 a
16. *Los Derechos Humanos.* A.C.C. 4 a.
17. *Del Papa Celestino a los hombres.* G. Papini. 4 a.
18. *La teología de Antonio Machado.* J.M. González Ruiz. 4 a.
19. *Juicio ético a la revolución tecnológica.* D.A. Azcuy. 4 a.
20. *Maximiliano Kolbe.* C. Díaz. 4 a.
21. *Cartas a un consumidor del Norte.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 a.
22. *Dar la palabra a los pobres.* Cartas de Lorenzo Milani. 4 a.
23. *Neoliberalismo y fe cristiana.* P. Bonavia y J. Galdona. 4 a
24. *Sobre la piel de los niños.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 a.
25. *Escritos colectivos de muchachos del pueblo.* Casa Escuela Santiago I. 4 a.
26. *España, canto y llanto. Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo.* Carlos Díaz. 10 a .
27. *Sur-Norte.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 a.
28. *Las multinacionales: voraces pulpos planetarios.* Luis Capilla. 4 a.
29. *Moral social. Guía para la formación en los valores éticos.* P. Gregorio Iriarte, OMI. 5 a
30. *Cuando ganar es perder.* Mariano Moreno Villa. 4,5 a.
31. *Antropología del Neoliberalismo. Análisis crítico desde una perspectiva católica.* Javier Galdona. 4 a
32. *El canto de las fuentes.* Eloi Leclerc. 4 a.
33. *El mito de la globalización neoliberal: Desafíos y respuestas.* Iniciativa Autogestionaria. 4,5 a.
34. *La fuerza de amar.* Martin Luther King. 4,5 a
35. *Deuda Externa: la dictadura de la usura internacional.* ACC. 5 a.
36. *Aunque es de noche.* J. M. Vigil. 4 a.
37. *Grupos financieros internacionales.* L. Capilla. 4 a.
38. *En vigilante espera.* ACC. 4,5 a
39. *El otro: un horizonte profético.* E. Balducci. 4 a
40. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo.* A. Colomer. 4 a
41. *La oración base del diálogo interreligioso.* Benjamín Gómez Salas. 4 a
42. *Voluntariado, sociedad civil y militancia (Un análisis crítico del voluntariado y las ONGs).* Ana M^a Rivas Rivas. 4 a

43. *Giorgio La Pira.* E. Balducci. 4 a
44. *La comunidad cristiana: ¿otra alternativa?.* Antonio Andrés. 3 a
45. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia El legado teológico de Gustavo Gutiérrez.* Juan Pablo García Maestro. 5 a
46. *Caminos de encuentro.* Elena Oyarzábal. 4,5 a
47. *El futuro del diálogo interreligioso.* J. P. García Maestro. 5 a
48. *¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad?.* Luis Razeto Migliaro

Libros fuera de suscripción: Todos a 4 a

- *Gandhi.* Esperanza Díaz
- *Martin Luther King.* E. Buch
- *Teresa de Calcuta.* Javier García Plata-Polo
- *Concepción Arenal.* Ana Rivas
- *Monseñor Oscar Romero.* C. Díaz
- *Carlos de Foucauld.* J. L. Vázquez Borau
- *Ángel Pestaña.* Antonio Saa
- *Emmanuel Mounier.* Carlos Díaz.
- *Viktor E. Frankl.* X. M. Domínguez Prieto
- *Nicolái A. Berdiáev.* M. L. Cambronero
- *Diego Abad de Santillán.* F. Pérez de Blas
- *Guillermo Roviroso.* Carlos Díaz
- *Flora Tristán.* Nieves Pinillos
- *Paulo Freire.* Luis Enrique Hernández
- *Gabriel Marcel.* F. López Luengo
- *Dietrich Bonhoeffer.* Emmanuel Buch Camí
- *Ignacio Ellacuría.* José L. Loriente Pardillo
- *Lorenzo Milani.* Guillermo García Domingo
- *Matin Buber.* Carlos Díaz.
- *Giner de los Ríos.* José Luis Rozalén
- *Edith Stein.* Inés Riego
- *Charles Peguy.* Juan Carlos Vila
- *Simone Weil.* Carmen Ibarlucea
- *Andrés Manjón.* José Medina

CULTURA PARA LA ESPERANZA

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana. Revista trimestral (4 números al año). 1,5 0/número.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

- Suscripción a 4 revistas por el precio de 6 0, más 6 0 de gastos de envío si se recibe por correo. Total 12 0

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

C.P.: TELÉFONO:

PAGO: Reembolso e Giro postal e

Enviar a: A.C.C. C/ Sierra de Oncala 7, bajo 2.
28018 Madrid. Teléf.: 91 478 12 20
<http://www.accionculturalcristiana.org>